

173

360

nº 173

T A J O



2
PTS

Luise Ullrich

UNIFORMES FEMENINOS

El uniforme del Cuerpo Femenino de Defensa Costera, ideado por Mainbocher, sólo se diferencia del usado por el Cuerpo Auxiliar Femenino de la Armada en la insignia de la gorra. El abrigo, cruzado, color azul marino, al que acompañan guantes negros de cabritilla corrientes, cartera de color parecida y pañuelo blanco de seda, tiene trabilla y forro de quila y pon.

Una primer teniente de la Reserva Femenina del Cuerpo de Infantería de Marina con el uniforme reglamentario de táctica, de pelo verde oscuro, con botones de bronce. Su camisa y corbata son de paño fino color caqui, y los botones de su gorra son de color carmesí, formando vivo contraste con el resto del uniforme.

Una jefe de escuadrilla preparada para examinar a una aspirante al ingreso en el Cuerpo Auxiliar Femenino de Transportes Aéreos. Usa el uniforme reglamentario, consistente en pantalones y chaqueta color verde oscuro. Además de la hebilla de la Asociación Militar, lleva su insignia de piloto civil. Su camisa es de color gris, haciendo juego con el uniforme.

Mujeres movilizadas paseando por la Quinta Avenida neoyorquina, desfilando de comparecer sus bien cortados uniformes con los vestidos y sombreros de primavera.

Las mujeres que crecen a su patria no cambiarían sus uniformes por los vestidos femeninos más atractivos, pero una exhibición de sombreros de primavera puede atraer todavía una numerosa concurrencia de movilizadas. Los sencillos lineas de los uniformes de estas ejercen gran influencia en los modas de la mujer norteamericana.



AÑO IV N.º 173

M A D R I D

23 - Octubre - 1943

Redacción y Administración

LIBERTAD, 16

Apartado 9040

TAJO

revista
gráfica
semanal

La gloriosa Escuadrilla Expedicionaria ESPAÑOLA

¡Guerra de España! Con la moral hacia derrotos eternos; con el ejemplo incesante incitando a lo heroico; con las armas al alcance del corazón, como alerta de sus intenciones.

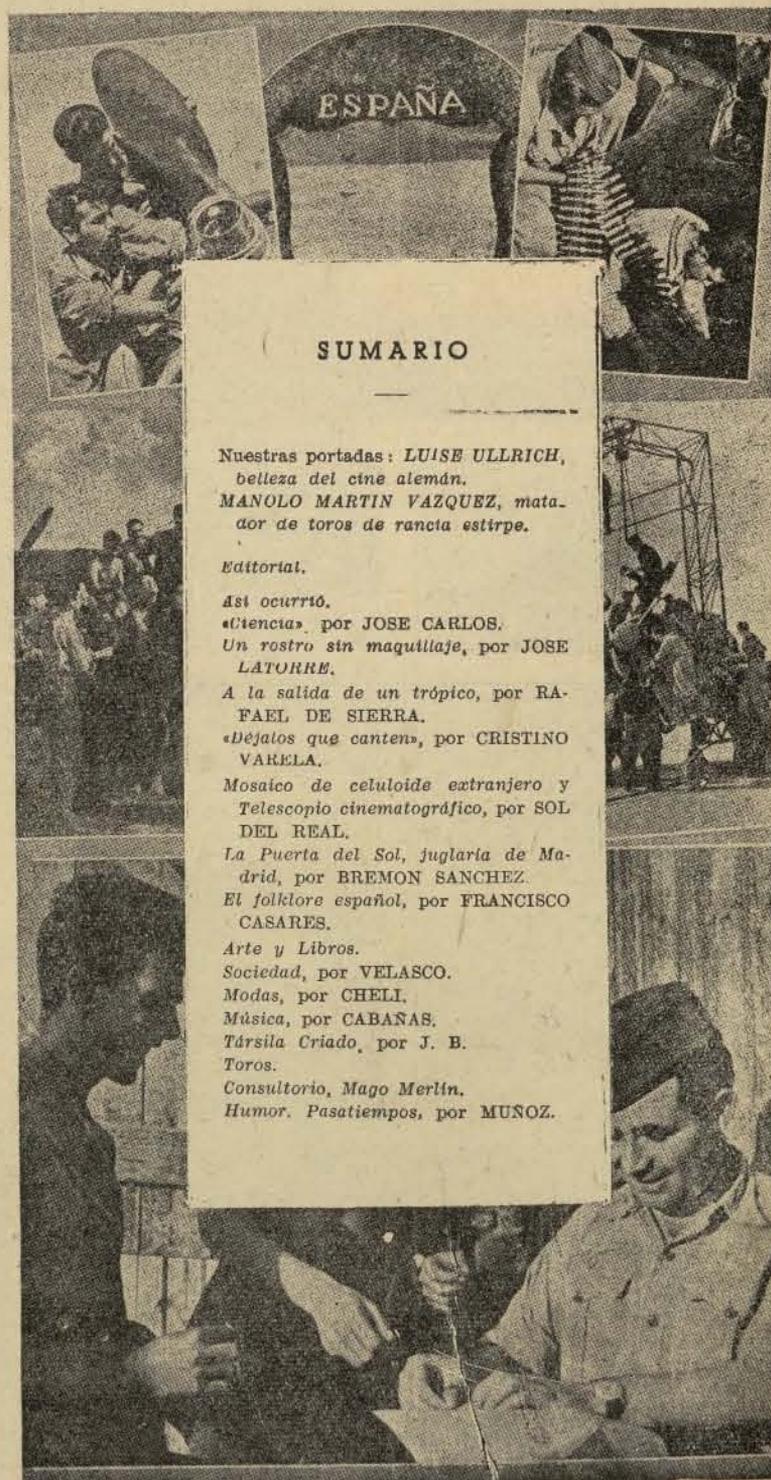
Jamás, a través de nuestra Historia soberana, hemos peleado por causas fútiles; las nuestras, para blandimiento de proezas, han sido siempre una gran razón, una imperiosa llamada del futuro a nuestra vanguardia civilizadora, para esperar de sus actitudes máximas exigencias de honor.

Respondimos desde el llano al invasor, escuchando con nuestros pechos, abiertos a la majestad de ser, nuestras decisiones de pasmo; cuando alcanzamos la cumbre fué para, desde la montaña, mirar mejor a lo alto e impregnarnos de infinito. Y fuimos al caminar ensanchadores de fronteras patrias, y al bogar, soñadores de milagros imperiales.

Estuvimos presentes en todos los grandes momentos del mundo, cual en este de hoy, en que se ponen en juego los más hondos recursos de la vocación humana, para caldear la hostilidad fría de la estepa, enemiga de floración y primavera, donde la muerte se goza en trágico sudario de nieve. Estuvimos presentes, sí, como lo están nuestros heroicos muchachos de la División Azul, en ese epílogo de gloria de nuestra Liberación extraordinaria, para, ascéticos y profundos, seguir imponiendo la ley redentora del acero noble, juntamente con el simbolismo eterno de la Cruz.

Y en la pelea sin cuartel contra las tinieblas más bajas del instinto, España no es sólo un ¡arriba!, continúa siendo la Misión.

Una Misión que incita a sonreír cara al Destino, en la certeza de seguir la más digna expresión personal: la satisfacción del deber cumplido.



SUMARIO

Nuestras portadas: **LUISE ULLRICH**,
belleza del cine alemán.
MANOLO MARTIN VAZQUEZ, mata-
dor de toros de rancia estirpe.

Editorial.

Así ocurrió.

«Ciencia», por **JOSE CARLOS**.

Un rostro sin maquillaje, por **JOSE LATORRE**.

A la salida de un trópico, por **RAFAEL DE SIERRA**.

«Déjalos que canten», por **CRISTINO VARELA**.

Mosaico de celuloide extranjero y
Telescopio cinematográfico, por **SOL DEL REAL**.

La Puerta del Sol, juglaría de Ma-
drid, por **BREMÓN SANCHEZ**.

El folklore español, por **FRANCISCO CASARES**.

Arte y Libros.

Sociedad, por **VELASCO**.

Modas, por **CHELL**.

Música, por **CABANAS**.

Társila Criado, por **J. B.**

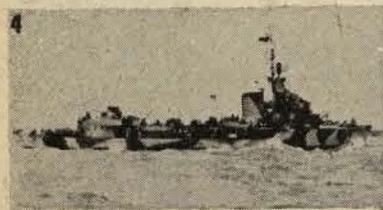
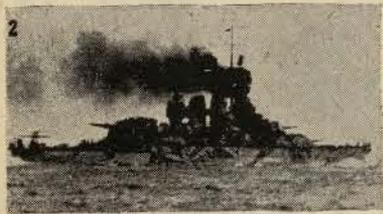
Toros.

Consultorio, Mago Merlín.

Humor. Pasatiempos, por **MUNOZ**.



El almirante italiano Romeo Oliva es recibido por el comodoro de la Marina británica M. Dick, ayudante del almirante en jefe de la Flota aliada en el Mediterráneo, en el puerto de Malta, para hacer entrega oficial de la Marina italiana.



Vista general de la Flota camino de Malta. El buque almirante «Italia». El acorazado de 35.000 toneladas «Vittorio Veneto». El destructor italiano «Orani». Un destructor de la clase «Aviero». Un crucero de 7.000 toneladas de la clase «Garibaldi». El «Eugenio di Savoia», crucero italiano. El «Emanuele Filiberto», de 7.282 toneladas. El barco británico «Hambleton», en el que iban el general Eisenhower y el almirante Cunningham.

El sargento J. P. Keneally, condecorado con la Cruz Victoria por su heroísmo, posa para terminar un cuadro que le hizo el capitán Carr, del Ejército inglés.



El general británico Wootten (izquierda), que ha sido condecorado con la medalla de la Legión del Mérito de los Estados Unidos, come «perro caliente», que es una parte de la ración ordinaria alimenticia de los soldados americanos. Junto a él, el general Lee, americano.



Los tripulantes de un gran bombardero inglés esperan junto a su aparato la orden de subir a él para efectuar un vuelo nocturno.



El famoso actor inglés George Formby toca y canta unas canciones para soldados aliados de guarnición en Sicilia. Anteriormente estuvo en Malta y Africa del Norte.



«Cuando yo estaba en Italia...», narra Luis Hurtado, y Arrabal sigue anolando recuerdos en su memoria, que, de ellos, es verdadero fichero.

CINEMA, semanario cinematográfico y radiofónico de Radio Nacional, cuenta con la veteranía de ARRABAL ALVAREZ, unida a la juvenil preparación de su Director, EDUARDO MANZANOS



Arrabal no mira a la vida, la reta para dominarla a fuerza de experiencia y valía personal.

Arrabal Alvarez tiene del periodismo dos conceptos: evolución y actividad.

Lo conoce a fondo; lo mimó con esmero de artista y lo señala como meta de aspiraciones. Constituye su vocación decidida y su trayectoria personal desde su juventud.

Es el suyo un periodismo de acción, claro, conciso y definido, que desconoce la incertidumbre y avanza al correr de los años con la adaptación inteligente, pero sin perder contacto con lo tradicional, verdadera impregnación de lo evolutivo cuando con ello no se huye de la alteza de miras y la eternidad expresiva.

Nos dice:

—El diario es la exigencia de nuestro deber informativo ante el lector; por eso el periodista debe ser, ante todo, sincero, honrado y competente. La nuestra está muy lejos de ser una profesión, en el sentido laborioso, y sí una aclaración interior de nuestra moral, definida en lo colectivo. Lo que más dignifica al periodismo es la responsabilidad del que lo cultiva.

—¿...?

—La Prensa tiene su misión concreta: bien la impresa o la hablada; esta última, noble conquista de la actualidad al traducir, merced al micrófono, el tipo en palabra. Dicha misión es cultural y orientar al lector, lo cual se consigue más directamente por la segunda modalidad, porque llega con más rapidez al radiooyente, y vence, incluso, al analfabetismo; ambas trascendentales por su contenido y selectas por lo certeras y profundas, aun dentro de lo trivial, pues siempre lo que contribuye a educar es hondo. Hoy se conoce y ejerce esa función con mejor voluntad que hace veinticinco años.

—¿...?

El propósito de *Cinema* en radiodifusión es ser portavoz cinematográfico para España entera. Contamos con la cooperación de lo más destacado de nuestro Cinema, y con ella nos preparamos a llegar a conseguir audiciones que merezcan ser retransmitidas por las demás emisoras de la Península. Nos interesa también lleguen a nosotros los que sostienen desinteresadamente nuestro Cine, los productores, los artistas, los críticos, en fin, cuanto signifique prestigio activo para la pantalla; que los oyentes puedan acercarse al micrófono y dejar oír su opinión sobre las películas vistas.

—¿...?

—Soy empleado del Estado, en ejercicio, de la gestión educadora a que he consagrado mi vida. Pertenezco a Educación Nacional. En Prensa desempeño la



Hurtado, Calvo, Leiva y Manzano posan para TAJO, con nuestro entrevistado, pues con él los hallamos en la emisión de «Cinema».

Secretaria de Dirección de «Radiocinema», y hago reportajes al lado de Romero Marchent, escritor laureado, antiguo amigo y Director, y García Sánchez, ambos fraternales, cordiales y excelentes compañeros, y en *Cinema*, que desde el primer número recibe felicitaciones y apoyos prestigiosos, llevo la dirección comercial, con el anhelo de lograr un semanario cinematográfico hablado que permanezca y sea estimado.

—¿...?

—¿Mi mayor emoción periodística?... La producida por el vocero de los vendedores, en Bilbao, hace de esto veintitrés años, anunciando una edición extraordinaria de «El Nervión»—en el que trabajaba, y publicaba a las dos horas de llegar a la ciudad en su primer viaje triunfal D. Miguel Primo de Rivera—, una amplia conversación que con él sostuve a bordo del «break» de Obras Públicas que lo condujera. Para conseguirlo tuve que pasar en Miranda por empleado de la estación, y en el tren por policía de la escolta, hasta que pude llegar a D. Miguel, que alentó mi decisión y accedió a mi requerimiento.

—¿...?

—Sí, confío en el éxito creciente de *Cinema*, porque la radio tiene campo de acción ilimitado; nosotros queremos cuidarlo y superarlo con esmero de número a número, y los asuntos cinematográficos son de los que más interesan al público en la actualidad.

Arrabal Alvarez nos da esa impresión del hombre que, de tanto vivir, sabe tanto de la vida que comprende que su mayor triunfo personal es seguir manteniendo, interiormente, la juventud.

JOSE CARLOS



Y al apasionamiento artístico de Mecha Rizo, Luis Hurtado une su innata jovialidad.

Un rostro sin maquillaje

Carmen Vargas,

belleza, temperamento y estudio,
se impone en el séptimo arte

En un saloncillo coquetón, que achican unos regios sillones de terciopelo verdoso que, por su aparente comodidad, invitan al asiento, la sonrisa fresca y juvenil de Carmen Vargas se abre ante nuestra presencia como una flor exótica y cautivante.

Veinte años en un cuerpo es-



Carmen se somete al tormento del maquillaje indispensable.

belto y ágil se incorporan aprisionados bajo el batín de «crêpe satin» azul celeste, salpicado de tímidas florecillas y ceñidos, en el talle, por una cinta rosa tul.

—Carmen, TAJO te rinde visita como tributo de admiración a tu belleza y tu arte.

Carmen, muy femenina, se sonríe aún más, dando justo premio al cumplido, que en esta ocasión es ley.

La hemos sorprendido y turbado su lectura en un momento que no nos esperaba. Queríamos, por nuestros ojos, percatarnos de si la hermosura que deslumbra en el lienzo de plata era tal vez obra hábil del maquillador o del cameraman,

como, a veces, ocurre en el cine. Pero esta vez no sabemos si decidimos en pro de la pantalla o de la realidad presente.

El libro que ha doblado y tendido sobre el sofá se apodera de nuestra curiosidad.

—¿Leías?—interrogamos.

—Sí; a uno de mis escritores favoritos: Bernhard Shaw. También me cautivan Pirandello y Pío Baroja.

Todo espíritu verdaderamente refinado—*p e n s a m o s*—se aviene a la diversidad de estilos literarios. Y en Carmen Vargas se adivina una espiritualidad que rima a maravilla con el óvalo de su rostro.

—¿Qué género interpretativo estimas mejor adaptable a tu temperamento?

—Los papeles alegres del género de los de «Matrimonio original». Su director, Alfredo Hitchcocht es el que más admiro.

¿Y de los españoles?

—Sáenz de Heredia es el mejor. El cinema nacional ha entrado en una fase de perfec-



Un rostro sin maquillaje, justo, bello, expresivo.

ción de la que hemos de esperar grandes triunfos.

—Así lo creemos también y deseamos de corazón.

Le rogamos informe a nuestros lectores de su carrera cinematográfica.

—Es muy breve. Florián Rey —evoca— me confió un trabajo de cierta importancia en «La Dolores». Actualmente, bajo las órdenes de Fernando Delgado, intervengo en «La maja del capote», interpretando el importante papel de la marquesita. Es todo, por el momento.

¡Afortunada actriz que con sólo dos intervenciones ha alcanzado ya un prestigio envidiable!

—¿Qué particularidades crees tú debe poseer un artista del celuloide?

—Lo esencial—asegura—es la cualidad innata que mueve la sensibilidad de interpretación. Pero esta cualidad debe pulirse y perfeccionarse mediante el estudio constante de todo cuanto al arte expresivo se refiere. No basta llegar a una altura; lo importante y difícil es mantenerse en ella. Y esto no se consigue más que con afición, cultura y método.

El perfil de Carmen Vargas, de un clasicismo moderno, ha adquirido la serenidad de su buen juicio. Y no sabemos si preferirla grave o sonriente.

—Entonces—insistimos—¿no crees eficiente ese afán de lo cinematográfico, que llena tantas cabezas de ilusiones vacías?

—En absoluto. El cinema es un arte y una carrera que ne-



Una sonrisa y unas líneas para nuestro semanario.

cesita predisposición y labor. El entusiasmo, desde luego, es también indispensable; pero debe ser consciente y comedido.

Estas palabras, que no son corrientes en una mujer de veinte años de las tantas que se acercan al séptimo arte con esperanzas de gloria, fluyen de los labios coralinos de Carmen.



Estudio de expresión ante el espejo, fiel consejero.

Y es por eso, por su talento en ver su profesión difícil, que estamos convencidos del horizonte triunfal que se abre a las inmensas posibilidades de la encantadora Carmen Vargas, belleza y temperamento, sencillez y profundidad.

JOSE LATORRE.

A la salida
de un típico

Elogio de nuestros actores cinematográficos

Por RAFAEL DE SIERRA

Hubo un tiempo en nuestro cine—que, aunque no muy lejos, pertenece ya a esa otra época de nuestra vida y de nuestra Historia que llamamos «antes de la guerra»—en que todos los desaciertos o fracasos rotundos de las películas españolas y el poco aprecio en que, por consiguiente, tenía el público al cine nacional, pretendían justificarse con una frase, que era ya un estribillo: «Es que en España no tenemos actores.»

No creo yo que fuera éste—que fuera solamente éste—el momento de nuestra lentísima ascensión en el arte cinematográfico. Pero lo cierto es que en aquella época era muy limitado el número de nuestros actores de cine. Yo recuerdo perfectamente el hastío que a todos nos causaba ver que el reparto era casi el mismo en todas las producciones nacionales. Si había veinte personajes en escena en un momento dado, podíamos decir los nombres y apellidos de diecinueve, por lo menos.

¿A qué se debía esta escasez de artistas en un país como el nuestro, en que por temperamento y por motivos raciales deberíamos superar a todo el mundo en el número y calidad de nuestras «estrellas»?

Quede la pregunta sin respuesta. Porque, sinceramente, no lo sabemos.

Quizá por negligencia en los directores que, ateniéndose al refrán decadente y desmoralizador de que «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer», se conformaban con lo que había, sin ocuparse de buscar nuevos valores.

Quizá por ese temor supersticioso que a muchas personas les infundía esa nueva y deslumbrante profesión de «artista de cine».

Pero, fueran estos u otros cualesquiera los motivos, lo cierto era que en España escaseaban los actores, y que escaseaban aún más los buenos actores.

Reconozcamos que hoy el panorama ha cambiado por completo. Nuestro firma-



Alida Valli, considerada como una de las mejores estrellas europeas, alcanzó tan rotundo triunfo en «A las nueve, lección de química», que reaparecerá pronto en un bellísimo y conmovedor asunto, titulado «Esta noche no hay nada nuevo», dirigida por Maria Mattoli y que Cifesa presentará.

mento cinematográfico es numeroso y brillante. Quizá porque los directores se han decidido a probar nuevas figuras. Quizá porque ya se sabe que el artista de cine es un ser como todos los demás, que no necesita divorciarse diez veces para que se le conozca y se le admire.

Como antes del fracaso, renunciamos ahora a averiguar los motivos del éxito. Pero consignamos el hecho.

Y llamamos la atención del público so-



«Eloisa está debajo de un almendro», la última realización de Rafael Gil, es la versión cinematográfica de la desconcertante obra de Jardiel Poncela. Es un film Cifesa. Producción que presentará Cifesa.

bre él, porque pudiera ocurrir que algún veterano espectador, a fuerza de repetir durante años el consabido «en España no tenemos actores», siga diciendo todavía maquinalmente, como decimos a ve-

ces, durante la comida, el párrafo de Derecho Administrativo que hemos repetido en voz alta durante dos horas, paseando por nuestro cuarto.

Afortunadamente, nuestro cine es hoy una realidad magnífica, y podríamos llenar muchas líneas con nombres de actores y actrices que lo demuestran. Algunos ya veteranos, como Imperio Argentina y Pepe Nieto; otros nuevos, muy nuevos aún, pero ya consagrados, como Ana Mariscal, Amparito Rivelles, Blanca de Silos, Rafael Durán, Antonio Casal y muchísimos más.

Sí; tenemos artistas, y artistas magníficos. Podemos decirlo con seguridad y con alegría.

Como decimos más arriba, el español ha de ser por temperamento más artista que nadie, porque le sobra la sensibilidad necesaria para vivir su papel, para compenetrarse con un personaje.

Una prueba de ello la tuve hace años al ver una gran película—«Caravana»—, en la que Conchita Montenegro anula por completo la labor de Anabella, y no merece en absoluto de uno de los mejores actores del cine mundial: Charles Boyer.

Así había de ser y así es. Estábamos llamados a triunfar y hemos triunfado. Que esto no invite al descanso, sino que sea un estímulo más para animarnos en la labor de conseguir para España una industria y un arte cinematográficos, que nos coloque en el lugar que deseamos y que nos corresponde.

RAFAEL DE SIERRA



«Déjalos que canten».—El actor Edward Rigny, en su papel de Timmy Tiverton. ¿Por qué no dejar que la gente se divierta?—Un gracioso momento entre el payaso Timmy Tiverton y Patricia Roc.



Fred Emney, el «baronet», con la deliciosa Patricia Roc.—¿Qué va a pasar aquí? ¿Una tragedia? No; el humor de John Baxter lo arreglará todo.

«Déjalos que canten»

Por CRISTINO VARELA

Hay todo un tipo de películas que, sin añadir a nuestra experiencia nada hondo ni esencial, contribuyen a hacer la vida amable. Los actores son simpáticos; la dirección está bien llevada; el final satisface a todos. De este tipo es la deliciosa comedia musical inglesa «Déjalos que canten», estrenada recientemente en Londres.

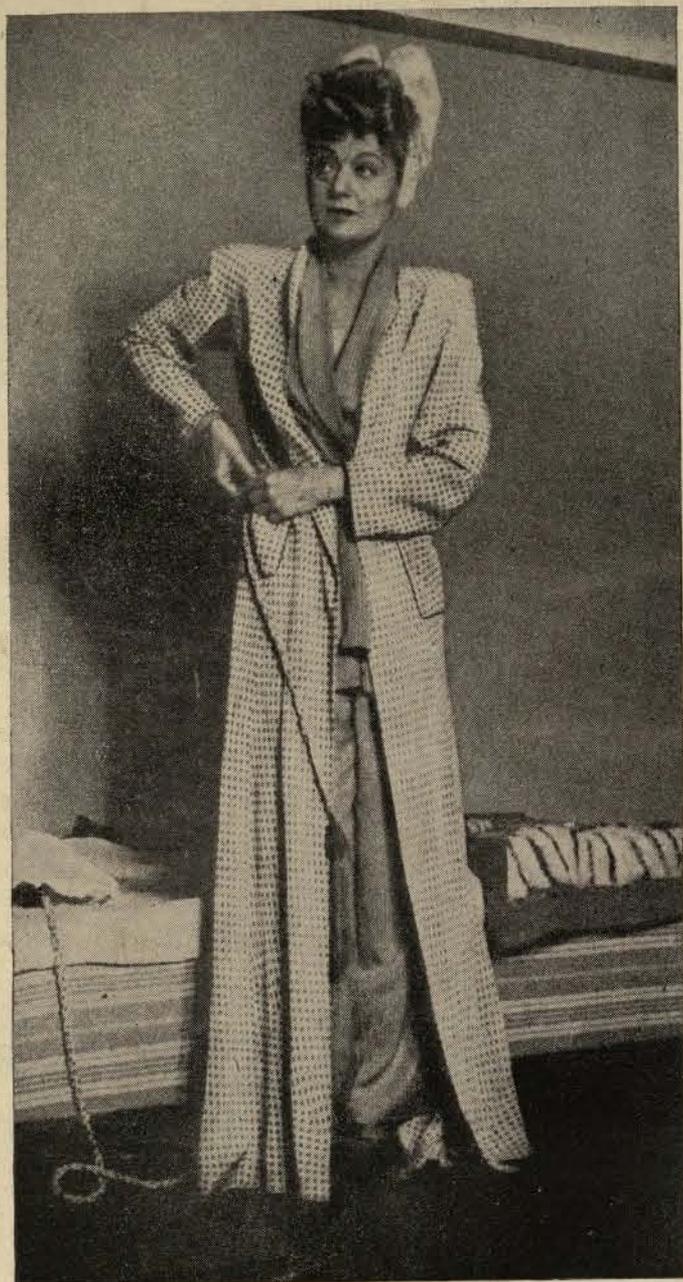
Timmy Tiverton, viejo comediante de cabaret, y con él el «Profesor», se ven, sin haber cometido ningún delito, cortejados por la Policía. Su grupo, luego de salvar acá y allá unas cuantas aventuras en la carretera, se hacen amigos de Hassock, viajante jefe, y de su sobrina Hope. Durante una parada en la pequeña ciudad de Dunbury, descubren que una pugna de intereses locales, un asunto industrial y unos cuantos aristócratas entrometidos van a privar a la gente de su propio local, y con él, de su derecho a cantar libremente y a ser dichosos. Los viajeros, automáticamente puestos al lado del público y de la felicidad humana, someten la cuestión a arbitraje. Y el árbitro es sir George Demberry-Baxter, hombre maduro, sin muchas ganas de divertirse él, pero a quien le parece bien que se diviertan los demás. Y él decide a favor del público.

En cuanto a los actores, Alastair Sim, de «profesor», en general, bien, aunque no siempre convincente; Edward Rigny, infinitamente mejor como Timmy Tiverton; Patricia Roc y Onver Wakasfield tienen también sus buenos momentos de galanes en un inevitable «flirt», que da alegría y un ligero matiz irónico al conjunto. Pero lo mejor de todo es el maduro «baronet», representado por Fred Emney.

(Pasa a «Telescopio cinematográfico.»)



Mosaico de celuloide extranjero



Edwige Feuillère.

Guía del Impresario

Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidos de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con * * * las películas excepcionales; con * * las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con * las que pasaron sin pena ni gloria.

«MR. AND MRS. NORTH» (El Sr. y la Sra. North.)

«M. G. M.»: Gracie Allen, William Post (hijo), Paul Kelly, Rose Hobart, Virginia Grey, Tom Conway, Félix Bressart, Porter Hall, Millard Mitchell, Lucien Littlefield, Inez Cooper, Keye Luke, Jerome Cowan.

Director: Robert B. Sinclair.

(El film fué construido para que Gracie Allen luciera en él plenamente su vis cómica y su simpatía. Interpreta el papel de la Sra. North, una detective «amateur» que no abre un ropero sin que de él se desprenda un hombre asesinado.)

* * * «ARABIAN NIGHTS» (Noches de Arabia.)

«Universals»: María Montez, Leif Ericson, Jhon Hall, Sabu, Edgar Barrier, Shemp Howard, Billy Gilbert, Turhan Bey, Jhon Qualen, Thomas Gómez, Burnu Acquenetta, Eloise Hart, Helen Pender, Elsy Know, Phyllis Forber.

(Superproducción en technicolor, basada su trama en la historia de Scheherazade y Haroun-al-Raschid. María Montez, en el papel protagonista, baila por primera vez en la pantalla. El presupuesto de «Noches de Arabia» ya había sido aprobado antes de que el Gobierno de los Estados Unidos prohibiera la realización de películas en ambientes suntuosos. Las fieras salvajes usadas en la producción



Paul Lukas.

fueron amaestradas por Olga Celeste, a la que pertenecen también las que se fotografiaron en «El libro de la selva virgen». Durante el rodaje de la película, Sabu no hizo más que estudiar libros de aeronáutica, pues espera hacerse pronto aviador. Las escenas de lucha entre Hall y Leif Ericson se prolongaron y fueron repetidas durante tres días.

Los exteriores se rodaron en las famosas dunas de arena cerca de Kanag, Estado de Utah.)

Liana; Beatriz, Lolita Monterrey; Manuel, Pablo Alvarez Rubio; Guillermo, Carlos Agosti; Fulgencio, José Telmo.

(«El Pozo de los Enamorados», película basada en argumento original de Jaime de Salas, es un drama suave y misterioso, encuadrado en un ambiente rural de la alta Castilla, donde un hombre lucha contra el recuerdo de su esposa desaparecida misteriosamente en la noche de bodas.

Película de emociones y de costumbres, conducida con agilidad, y de ritmo, por el joven realizador José H. Gan, es un nuevo triunfo de la Cinematografía Española.)

cine español

«EL POZO DE LOS ENAMORADOS»

FICHA TÉCNICA.—Productora, Ultra-Films.—Argumento y diálogos, Jaime de Salas.—Guión técnico y dirección, José H. Gan.—Música, José M. Iruete y Fernando García.—Jefe de producción, José López Fernández.—Operador jefe, «Segis».—Segundo operador, Ricardo G. Morchón.—Secretario de producción, Jesús Fernández-Victorio.—Ayudantes de dirección, Antonio O. Barquín y Joaquín Fernández.—Decorados, A. López Rubio.—Realizador, Canet Cubel.—Secretaria de rodaje, Carmen Hernández.—Montaje, Bienvenida Sánz.—Técnico de sonido, Enrique Domínguez.—Maquillador, Antonio Florido.—Ayudante de cámara, Ricardo F. de Navarrete.—Ayudante de sonido, San Mateos.—Laboratorios, Arroyo.—Estudios, C. E. A. Ciudad Real.—Sistema sonoro, Klang-Film «Eurocord N».—Rollos, siete.

FICHA ARTÍSTICA.—Julia, Rosita Yarza; Alberto, Rufino Inglés; Bernabé, Xan Das Bolas; Cristeta, María Luisa Geroná; Flora, María Teresa Ga-

Otro de películas

«Llovía como cuando enterraron a Zafrán», o sea, que las nubes dijeron ¡ahí va eso!, y descargaron el agua a sus anchas a todo meter. Ernestina, una «extra», cobijóse bajo el escaso dintel del portal—todavía cerrado a aquellas tempranas horas—de la única casa existente en el largo y estrecho trayecto que faltaba desde el término de la línea del tranvía a los Estudios, y allí mal se defendía contra el fuerte temporal.

¡Qué fatalidad, Dios mío! Sí, fatalidad, por lo reciente del caso. Ayer mismo habían despedido sin contemplaciones a varias compañeras suyas por la falta de puntualidad; unos minutos de retraso, señor; pero se conoce que al Director «se le pusieron los bigotes tiesos» (cosa rara, pues era pura corrección y amabilidad, y, además..., no usaba bigote); y echó una regañina tan tremenda al Gerente del personal, que éste reunió aparte a las retrasadas—por cierto las mismas que cometían tal falta casi a diario; esta es la verdad—, les dió el vale para liquidación de sueldos, y sanseacabó. Se disculparon, protestaron, suplicaron, pero inútil; estaban de más.

Abatida por la fatalidad, inició la vuelta a la ciudad, sin preocuparse de la lluvia. ¡Dónde iba ya a las siete! Pensativa, preocupada por la imposición de nuevas búsquedas en otros Estudios (¡qué lástima!, allí ya era conocidísima), ensimismada, no pudo apartarse lo suficiente para evitar el chapoteo de un «auto» que cruzaba, y la puso perdida de barro, y perdida de pies a cabeza. Levantó la vista con aire de indignación, y sus ojos se enfrentaron con los del Director, cuyo era el ocupante del coche.

—¡Ernestina!

Frenazo, parada, y el Director descende.

—Ernestina, ¿no va usted hoy a los Estudios?

—Dieron ya las siete... y es inútil. El Gerente, a raíz de la regañina de usted, nos lo advirtió. A estas horas está mi nombre tachado de la lista.

—¿Antes de las siete?

—Las he oído dar hace poco. Confrontó el Director su reloj.

—Son las siete menos cinco. Lo que usted oyó, sin duda, fué el golpear en el hierro de la mada, diez minutos antes de la hora, para que los obreros acudan al trabajo en esa construcción de ahí cerca. Ande, suba y venga conmigo; llegará todavía a tiempo.

Y Ernestina llegó, efectivamente, a tiempo... a tiempo que veía a los demás «extras» abriendo los ojos de a palmo, en mirada envidiosa por la suerte. ¡Ahí era nada el venir con el Director en su coche! Fué un momento de orgullosa felicidad en el que Ernestina no se hubiera cambiado ni por la propia protagonista.

MARBELLA



Juan Calvo y Bartolomé Soler, destacados intérpretes de la magna producción de Mercurio Films, S. A., titulada «La Maja del Capote», cuyo rodaje finaliza en estos días el veterano Fernando Delgado.

El cine llamaba a Nazy
con voces de sirena

En el ya desaparecido teatro Romea, templo pagano de las variedades y de la hoy llamada comedia musical, conocimos nosotros por entonces a un muchacho nervioso, inquieto, dotado de una rara simpatía comunicativa, que desde el escenario se hacía fácilmente con el público en una época en que la coexistencia de varios «chansoniers» dificultaba enormemente el triunfo. Aquel muchacho usaba un nombre raro. Se llamaba Nazy.

Y hoy, frente a frente, aquel Nazy de entonces nos cuenta sus proyectos de ahora. Sigue tan bromista como siempre y la vida parece que no deja huella alguna sobre su figura.



—Tú debiste empezar muy joven, ¿verdad, Nazy?—le preguntamos al observar que por él no pasa el tiempo.

—Era un crío. Lo que se dice un chaval—responde con su deje madrileño castizo—; pero si quieres te digo los años que tengo.

—No, eso no interesa. Al público que le gusta saber es la edad de «dos» artistas, pero no de «dos» artistas. Tu vida, sin embargo, ha debido ser bien activa.

—Hombre, no puedes imaginarte. Tú me conoces desde los comienzos, sabes igual que yo lo que costaba entonces triunfar en un escenario. Me abrí paso con constancia, tesón; con un deseo de perfección continuo y un afán de agradar que no he abandonado ya nunca. Yo era además uno de los pocos humoristas de «cara limpia». Y el hacerse con el espectador sin llevar los carrillos pintados de bermellón y sin

tener alrededor de los ojos unas gafas de albayalde, era muy difícil. El público confundía la «cara limpia» con la «cara dura».

Conforme Nazy nos va contando sus recuerdos, evocamos nosotros la carrera artística de este muchacho. Romea, Maravillas, Fuencarral; una sucesión ininterrumpida de actuaciones, de temporadas y de éxitos. Alternando con ello sus salidas a provincias. Más tarde, los contratos en el extranjero.

La guerra le sorprendió en pleno triunfo. Después...

—Después el cine empezó a llamarme con voces de sirena—continúa contándonos Nazy—. Es algo inevitable en nosotros, los artistas, pero la verdad es que son muy pocos los que van quedando sin haber hecho una intentona ante la cámara. Claro está que unos valen y otros no.

—Y tú, ¿eres de los de «ay»?—

—No sé qué decirte todavía. El público es quien tiene siempre la palabra en eso de consagrar o hundir genialidades. Y la única película que, hasta ahora, llevo hecha no se ha proyectado aún. Se trata de un asunto corto al que hubo que cambiarle de título, y que quedó con el definitivo de «Su último triunfo».

—De manera que este último triunfo pudiera ser muy bien el primero de los tuyos, ¿no? Nazy se ha quedado pensativo.

Por fin ha empezado a rodarse «La tempestad», y, como si por afinidad de detalles se hubiese querido dar comienzo a la película en un ambiente adecuado, las primeras escenas se hicieron a las doce de la noche y con un aguacero infernal.

La noticia del rodaje ha sorprendido a muchos que ya daban por perdida la esperanza. Y para otros, podemos afirmar que la realización de «La tempestad» ha caído como un rayo.

Como primeras producciones a presentar por una nueva repartidora, se anuncia una película de Alabama Film, que tiene el intrigante título de «Y tú, ¿quién eres?». La duda prende en el alma de quien lee el anuncio. Pero a renglón seguido, y en la misma gacetilla, se habla de la segunda producción, que se titula «Yo soy mi hermana».

El problema parece que queda aclarado, ¿no?

Iquino va a rodar en Madrid. Los Estudios de Sevilla Films verán moverse al dinámico director, hasta ahora afincado en Cataluña. Y los proyectos que el discutido Iquino se trae, son, nada menos, que hacer su mejor producción. Va a titularse «Cabeza de Hierro».

Pues, nada, amigo. Duro... y a la cabeza.

La carrera de las competencias y el afán de ser el «más», entre los «más», hace que se lea en los programas de los cines cosas tan peregrinas como ésta: «Riguroso primer reestreno». ¿Qué querrán decir con esto? Porque es que si también se va a dar caracteres de apoteosis al reestreno de una película, no debe extrañarse nadie de que un día, en el Cine Doré, aparezca un letrero que diga: «Rigurosísima proyección número veintiocho».



Maria Teresa Galiana, Pablo Alvarez Rubio y Rufino Inglés, en un momento escénico de la película, dirigida por José H. Gan, «El pozo de los enamorados».

telescopio cinematográfico



La bella actriz de cine Heli Finken-zeller, casada con el célebre actor del teatro alemán Will Dohm, es madre de un precioso niño, al cual dedica todas las horas disponibles.

Primera. Tiene la seguridad de Fred Astaire.
Segunda. La facilidad de movimientos de Bil Robinson.
Tercera. Zapatea como Eleanor Powell.
Cuarta. Posee la elegancia de Paul Draper.
Quinta. Tiene la comicidad de Ray Bolger.
Sexta. Domina al público como George Murphy.
Séptima. Interpreta la música como hasta aquí sólo Mickey Rooney conseguirá hacerlo.

Rivales en el colegio y rivales en la pantalla

En una Escuela de Viena había dos muchachas, que apenas contaban diez años por cabeza y que aspiraban ambas a obtener el premio de honor de la clase. Se llamaban Gisela Uhlen y Marianne Hoppe, y las crónicas de cine no nos dicen quién de las dos tuvo al fin en sus manos el preciado galardón.

Pero unos diez años más tarde nos encontramos de nuevo a las dos antiguas rivales, que hoy lo siguen siendo por conquistar la supremacía entre las más populares «vedettes» del cinema germano. Una de ellas acaba de obtener un éxito li-

sonjero y personalísimo en «La hora del adiós». La otra —Gisela Uhlen— ha obtenido un papel de importancia en «El vengador».

Y los críticos se complacen en elogiar el talento de ambas, sin predecir cuál de ellas logrará obtener al fin la victoria.

Nuevo tormento amoroso de Tino Rossi

Tino Rossi, el popular cantante del cinema francés, ya se ha consolado del desvío amoroso de su ex esposa, Mireille Balin. Su flamante «paño de lágrimas» llámase Lilia Vetti, y dice: «A rumor que posee una belleza excepcional y una gracia inigualable como danzarina.

El la conoció en un cabaret, donde ella bailaba, y sin pérdida de tiempo le propuso:

—¿Quiere hacer una película conmigo? Puede usted abreviar su nombre como el mío. Yo me llamo Constantino y me he quedado en Tino. Haga usted lo mismo con Cervetti y quedese en Vetti...

Y con su nombre abreviado y su encanto prolongado, Lilia Vetti ha debutado en la pantalla con un papel de importancia en «La isla del amor».

El mal menor es su esposa, dice Mickey Rooney

Mickey Rooney, según dimos la noticia hace meses, separóse de Ava Gardner, que pidió el divorcio acusando a su marido de «crueldad mental».

Después de eso no volvieron a aparecer juntos en los sitios públicos, contándose que hasta habitaban casas separadas.

Mientras tanto, Mickey continuaba, como hasta entonces, divirtiéndose con todas las muchachas que se le aproximaban.

Hace algunas semanas, Mickey recibió una convocación para prestar su servicio militar. Moviéronse mil influencias para que le dispensaran de esta obligación, pero sin ningún resultado.

Cuando todo parecía perdido, la exención surgió en el preciso momento en que Mickey reanudaba las relaciones con su «cara mitad».

Los murmuradores de Hollywood hicieron correr a este propósito los más extraños rumores.

Hubo hasta quien recordó el parentesco de Ava con altas personalidades de Washington.

Pero entre los centenares de anécdotas explicativas que circulan, hay una que excede a las demás por su malignidad. En ella se admite que Mickey di-

jera a alguien: «Entre los dos peligros, prefero el de aguantar a Ava.»



Heli Finken-zeller con su niño, que está contento de tener a su querida «Mulli» a su lado. Nadie sabe como ella atender al pequeño.

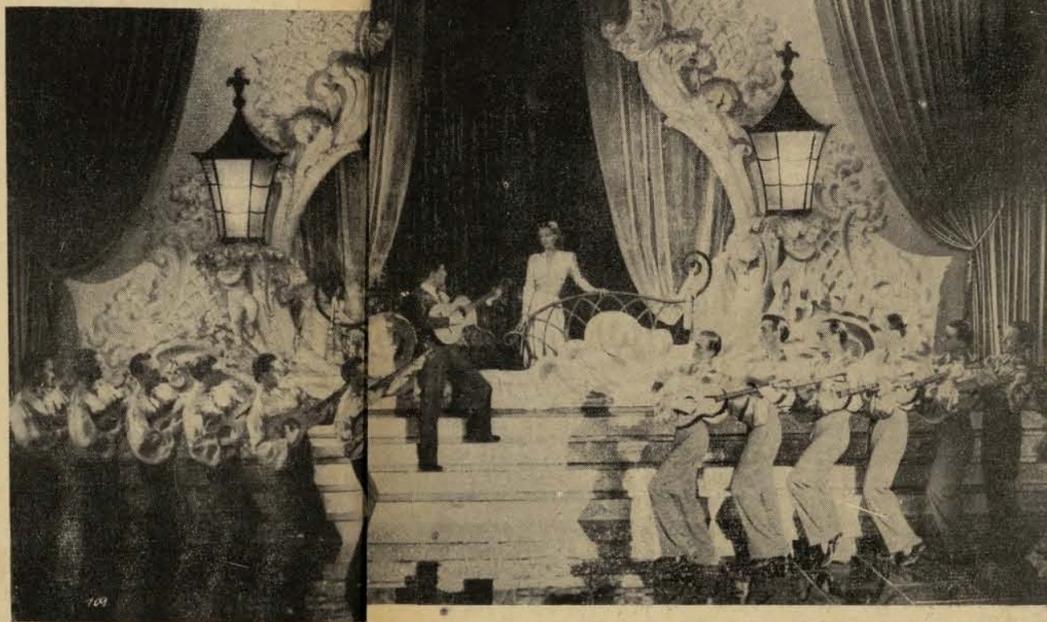
Además de ser artista de cine, Willy Birgel es deportista, y pasa el tiempo libre del trabajo en los bellos lagos de Berlín. Su mejor camarada es un perro de aguas, que le acompaña en todas las excursiones.



Nació un galán...

Gene Kelly es, sin duda, una de las mayores revelaciones de los últimos tiempos. Procedente de los teatros de Broadway, le contrataron para interpretar, con Judy Garland y George Murphy, el film musical *El premio de tu amor* («For me and my gal»), donde triunfó clamorosamente.

Judy Garland apunta las siete razones del éxito de Gene Kelly:



Escena de la divertida comedia musical alemana, «El carnaval del amor», protagonizada por Dora Komar y Johannes Heesters. La suntuosidad y el lujo corren pareja en este film con la riqueza coreográfica.

(Viene de la pág. 7.)

«DÉJALOS QUE CANTEN»

En «Déjalos que canten», la divertida comedia musical inglesa, la dirección de John Baxter explica cosas buenas y alguna mediana en el film. John Baxter tiene una irrefrenable inclinación por lo sociológico, aunque sea de este modo más bien inocente que se ve en «Déjalos que se diviertan». Desde luego, no pierde ocasión

de imponer o, por lo menos, traslucir sus opiniones personales y hasta una cierta propaganda.

Pero el genio de Fred Emney viene a salvarlo todo. Es gracioso, irónico, delicado y un tanto «clown». El final, sobre todo, con lo que pudiéramos llamar una sediciosa nota satírica, es encantador. Esto, con sus hábiles concesiones a la galería, sus canciones excitantes y fáciles y el gusto que domina el conjunto —destaquemos los papeles secundarios, muy bien, sin excepción—, neutraliza felizmente su demasiada longitud. Muy apropiada para exhibiciones en ciertas salas de la periferia y para ir a verla en familia.

En Inglaterra está teniendo un éxito considerable de taquilla.

La Puerta del Sol, Juglaría de Madrid

Bautismo

Terminan a lazo corredizo, en triste colofón de Comunidades, Padilla, Bravo y Maldonado. Se habían rebelado contra Carlos V de Alemania, y han perdido.

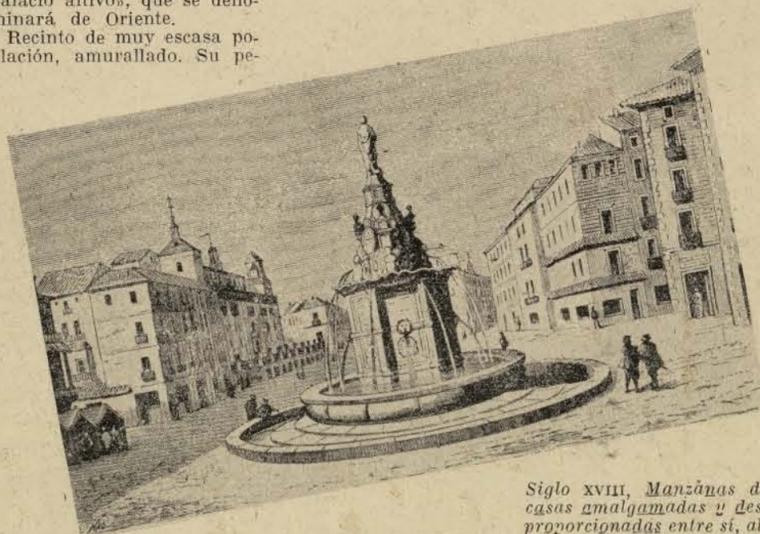
Más allá de este tiempo, es recibida la reina doña Ana, que llega al Monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, próximo al Hospital Real de la Corte, bajo arco triunfal, con exquisitez fabricada «en un lugar harto espacioso que llaman la Puerta del Sol». Eso nos cuenta D. Juan López de Haro, maestro de primeras de Cervantes, en el «Estudio Público de la Villa».

Al parecer, para prevenir de maleantes, y con ocasión de pugna de comuneros, se hiciera foso y se fabricara castillo, con sol en su cúpula, en este lugar a que nos referimos, destinado, andando los siglos, a ser centro y razón de la mejor hidalgada villa de las Españas, coincidencia, desde sus primeros días, de transeúntes y viandantes, con puerta ensanchada y desenfadada, tras la rota antedicha, por orden del propio Carlos.

Pasa páginas la Historia

939. Ensancha sus dominios, con la llegada al Magerito árabe, Ramiro II de León. Trátase de castillo moro, asentado en lo que un día ha de ser solar de Reyes «con palacio altivo», que se deformará de Oriente.

Recinto de muy escasa población, amurallado. Su pe-



Siglo XVIII. Manzanas de casas amalgamadas y desproporcionadas entre sí, algunos de tamaño tan inverosímil como la «Casa de las cinco Tejas».

rímetro, hasta la Cuesta de la Vega, continuando por la llamada de Santa María—en la después titulada calle Mayor—; precisos altibajos para contornear el Alcázar. Exigua circunscripción: bastarían diez minutos, a paso cansino, para terminarlo. Sirve de circunferencia protectora profundo foso. Pasadizos, troneras, arquitectura militar de la época.

Alcanzan de nuevo los árabes la posesión de su Magerito.

Ahora le llaman Magerit.

Reparan los maltrechos cubos de sus murallas; establecen baños; incrementan sus aldeaños; lo convierten en baluarte ante-mural de Toledo.

1083. Alfonso VI lo conquista para siempre. Lo cerca. Se establece con sus gloriosas mesnadas hasta la Puerta de Guadala-

jara (Platerías). Se apodera del arrabal de San Ginés, residencia de cristianos expulsados fuera de recinto por los mahometanos.

Para premiar su valiosa cooperación en la tarea inmortal de la Reconquista, Alfonso VII confirma, en 1126, a los cristianos de Madrid, y a favor del convento de San Martín, las donaciones hechas con anterioridad, consistentes en la ampliación del recinto.

Pasa páginas la Historia: el Duque del Infantado termina el pleito de sucesión de Doña Juana. Entran triunfales Isabel y Fernando en 1477, predestinados para la sabia medida de expulsar a los judíos ocupantes de la jurisdicción de Lavapiés, medida a la que antecede la destrucción de la sinagoga y el incendio de las propiedades que poseían en el entonces Portillo de la Manuela, hoy ocupado por la Plaza de Lavapiés, en la desembocadura de las calles del Ave María, Lavapiés y Fé.

Derrota de los comuneros, 1524. Carlos V, curado en Madrid de pertinaces calenturas que le asatearan en Valladolid, ordena, agradecido, se reedifique el Alcázar y se realicen importantes mejoras urbanas.

Felipe II, en 1561, alentado por lo bien que había tratado a su padre el clima madrileño, convierte a la Villa en Corte permanente, promoviendo así ensanche notable; ensanche que llega hasta el camino de Fuencarral, adonde tiene acceso la Puerta de Baldamín; se corre la Puerta del Sol



Siglo XX. Gobernación. La hora de España. ¿Y qué mejor derecho para un lugar o un edificio que el de repartir a su sabor el Tiempo, eco de Eternidad!

En 1619 se construye la Plaza Mayor y las Casas Consistoriales; en 1632, el Palacio y Jardines del Buen Retiro. Bajo los reinados de Felipe V y Fernando VI se realiza la Plaza de Oriente primitiva, con su actual Palacio; el Puente de Toledo; se levantan los coliseos de los Caños del Peral, del Príncipe y de la Cruz; el Hospicio, el Seminario de nobles, las fuentes de la Puerta del Sol, Antón Martín y Red de San Luis; las iglesias de San Cayetano y Santo Tomás; se fundan la Academia Española, la de la Historia, la Biblioteca Real, así como diversos establecimientos científicos, literarios y benéficos; se crea la Academia de San Fernando y se instituyen las Salesas Reales.

A Carlos III se debe la inolvidable creación del Museo del Prado, la Aduana, la Puerta de Alcalá, la de San Vicente, la antigua Casa de Correos, después Ministerio de la Gobernación, y, últimamente, Dirección General de Seguridad; el Hospital General, San Francisco el Grande, el Observatorio Astronómico, las Caballerizas, las Fábricas de Platería, Tapices y Porcelana de China; el embellecimiento del Prado con fontanas, la apertura de los paseos de la Florida y Delicias, la fundación del Banco de San Carlos, hoy de España, además del esmerado realce y cuidado de la Villa; el establecimiento de los serenos, el empedrado de las calles y la mayor higienización de la población.

Para curioso contraste con la ciudad de hoy, una de las más hermosas de Europa, bueno es que abramos algo el portillo de nuestra curiosidad, para la rápida pasada del Madrid de los primeros siglos de la Edad Moderna.

De Corte, la Villa no tenía más que Monarca, nobles, privilegios y vasallos; calles comenzadas sin trazado preconcebido, lanzadas al serpiente de las siete colinas sobre las que la Villa se asentaba; el suelo revestido de guijas afiladas; por aceras de las calles principales, filas de losas sin labrar, asimétricamente unidas y colocadas; por alumbrado, inexistente las noches de luna llena, el resplandor de las lamparillas de aceite colocadas en las hornacinas de las

imágenes, o algún farolillo, casualmente encendido, ante morada de privilegiados, hasta el punto de que, como indica Mesonero Romanos, «las personas de posición, si habían de salir de noche, se hacían preceder de criados con farolas, acudiendo algunos, incluso, al ingenioso procedimiento de llevar perros amaestrados, que oprimían entre sus dientes un travesaño, a cuyos extremos dos luces se ponían».

Manzanas de casas amalgamadas y desproporcionadas entre sí, algunas de tamaño tan inverosímil como la «Casa de las Cinco Tejas», así calificada porque no cabían más en su fachada.

Canalones por doquier, vertiendo verdaderas cataratas. Balcones, muchos de madera; enormes rejas salientes en la planta baja, que obligaban a ir por el arroyo.

Callejones angostos.

Ya en el pleno siglo XIX, en el corto período de José Bonaparte, pese a las difíciles circunstancias de su accidentado reinado, éste, buen enamorado de Madrid, indudablemente, no desdenó interesarse en su progreso, y mandó derribar los ruinosos conventos de Santiago y Santa Clara, los cuales, rodeados de casuchas, afeaban el Palacio de los Soberanos, decidiendo fuese terrado el solar que aquéllos dejaban, para dar lugar a la ampliación de la Plaza de Oriente. Inició también la fundación del Museo de Pinturas y la de la Bolsa.

En 1850 es edificado el Palacio del Congreso y el Teatro Real; en 1854, ensanchada la Puerta del Sol y construido el Madero, la Zarzuela y el infausto teatro de Novedades; en 1860, el Hospital del Buen Suceso, reminiscencia del un tiempo edificado, con ritmo veloz, en plena Puerta del Sol, para urgentes necesidades de apastados; el glorioso Cuartel de la Montaña, destinado a convertirse en diamante patrio; el Tribunal de Cuentas y la Casa de la Moneda; comenzándose los barrios de Salamanca, Argüelles y Pacífico, y culminándose el espaldarazo de honor a la Villa con las extraordinarias realidades del presente, que plantean muy triunfales posibilidades para un porvenir cercano.

En un lugar harto espacioso...

... con ocasión de comuneros, se hiciera foso y se fabricara castillo, con sol en su cúpula, en este lugar, destinado a ser centro y corazón de la mejor hidalgada villa de las Españas...

¡Puerta del Sol! Ni a la cuarta parte llegaba su antiguo terreno del que en la actualidad ocupa.

Venía tapia corrida por Preciados hasta la actual parada de tranvías, cruce de Montera y Carretas. En el centro precisamente de dicho cruce se hallaba el referido postigo de acceso a la Carrera de San Jerónimo, que servía de comunicación a la población, interceptada ésta por el Monasterio de dicho nombre y varias ermitas emplazadas extramuros, tales como las de Atocha, San Juan y Santa Polonia, cuyos alrededores en aquel tiempo pocos se atrevían a recorrer llegada la noche, por ser nutrido el riesgo que en ello había de ponerse, dada su oscuridad, altamente propicia para toda índole de desmanes.

Comenzaba el olivar de Alcalá en el arranque actual de la calle de este nombre. No muy lejos, el tenebroso y arriesgado camino de Hortaleza y la ermita de San Luis, así como la de Santa Bárbara.

Como en otro lugar se indica, en el ángulo que forma la calle de Alcalá con la Carrera de San Jerónimo, fuera de recinto murado, construyóse, con la máxima actividad, en 1438, un Hospital para acogida

constantes; risas de adolescencia; tapadas; gollitas; caballeros; ingeniajeros; alardes de indianos; pasmos de paletos; piropos; estocadas; desplantes; galanteos; rendimiento de miradas; sueños y quimeras al sol; nostalgias ante la lluvia isócrona; estrategia de fichas en el mármol de los cafés semipenumbrosos; barbilindos; fugaces fastuosidades; faldas amplias; violeteras enredadoras. Pasar vertiginoso de quietudes, años y vidas.

Estampa dominical

Domingo. Los domingos en la Puerta del Sol, y más aún si la fiesta es sonada, ofrecen la perspectiva colectiva del gozo en los ojos de la muchedumbre y un afán de perseguir rosados mediodías de ilusión. Todo se torna joven, hasta el brillo del sol si quema mayos, o el aristocrático charolado de la lluvia si ansía sonatas de otoño.

Siglo XVIII. Sonoridad de campanas. Comemoración, en las diversas parroquias de Madrid, de la entrada victoriosa de Jesús en Jerusalén. En los atrios, la Corte entera rebulle; a más del profundo sentido de lo que recuerda el Evangelio, la juventud, especialmente, más inquieta en pensamientos, conoce muy bien lo que puede deparar un lazo de palma. Fiesta de Ramos. Primavera. Día de rito espiritual y amor humano. Oraciones y citas.

Floridos bosques de palmas, algunos hasta con broche de esmeraldas. Impone la tradición que los lazos sean prenda de cortejo dada por galán a la dama de sus ansiedades, y hay prócer rivalidad



Siglo XVIII. Alardes de cerco. Escarceos. Hostilidades. Promesas. Duelo, sin dudar, de «a más desdén, más intento».

de las víctimas de la terrible peste que asolaba la Villa, Hospital ampliado y reedificado en 1529 por Carlos V, quien lo cedió de Real de Corte, con destino, en esta su segunda etapa, a cuidado de palatina servidumbre y cura de soldados. Ante él se puso, en su día, loña o atrio enverjado, así como una fuente coronada por estatua de Venus, que fué sustituida, en los albores del pasado siglo, por la famosa de la Mariblanca, de esta suerte bautizada popularmente por sus asiduas concurrentes las aguadoras, capaces de cortar capisayos a trochemoche.

En ella, toda la gama de la vida madrileña de antes de ahora; toda.

Actitudes de compra y venta; transacciones inagotables; cesantías imantadas por la credencial; hervir de advenedizos e in-

de riqueza en la entrega. ¡Lenguaje de palmas! El lazo de púrpura indica amor correspondido; el verde, fundación de esperanza; el negro, desvío inevitable; el blanco, espera de seguidor e idilio. La regalada, al recibir prenda de amor en lazo de galán, prenderá, a su vez, su flor favorita.

Alardes de cerco. Escarceos. Hostilidades. Promesas. Duelo, sin dudar, de «a más desdén, más intento».

La estampa descrita ya es hoja de álbum nada más.

La Puerta del Sol del siglo XX está fresca aun en su imagen contemporánea.

¡Puerta del Sol; juglaría de Madrid. Yo te saludo!

BREMÓN-SANCHEZ

ACOTACIONES

El folkllore español, la literatura y el cine

Por FRANCISCO CASARES

Pocos países tendrán, como España, una variedad regional tan señalada. No son las líneas y trazos de los pueblos, la fisonomía arquitectónica de las ciudades, los tonos y características de los campos, la misma diversidad de los cielos. Hasta el ambiente, modos y costumbres, psicología de las gentes, acusan este cuadro de varias modalidades. Esto es, precisamente, el más sólido fundamento de la unidad, porque ella es firme en la conjunción que ensambla con toda la eficacia de las intercomunicaciones. Lo que unos tienen, completa lo que falta a los otros. La idiosincrasia busca ese natural fenómeno de conjugarse, como los hechos materiales. La riqueza se ha de basar en los múltiples aspectos creadores. Para el ideal autárquico se necesita el heterogéneo aporte. Si un país produce únicamente un determinado producto o materia, para los demás ha de buscar la cooperación ajena, el intercambio. Lo que acontece en el mundo, entre distintas nacionalidades, es lo mismo que ha de crear el bienestar económico dentro de los límites de un solo país.

Esta variedad, que es riqueza, que puede ser base en las nuevas ordenaciones, de una fortaleza que antes, incurias, incomprensiones y desidias no dejaron, tiene, en lo espiritual, los mismos cauces y consecuencias. La riqueza moral importa mucho. La uniformidad, rígidamente mantenida, sería siempre pernicioso. Felizmente, esa variedad la tenemos con una caudalosa abundancia. Trajes, ritos, formas de vivir, fiestas populares, dandas, canciones. Los españoles hemos practicado poco el ejercicio de conocernos bien. Se ha tenido siempre, podríamos decir secularmente, la falsa idea de que el turismo es la atracción de los visitantes extranjeros.

Fomentar las bellezas naturales, contentarnos con que los demás las elogié, y de paso traigan, con la curiosidad, alguna aportación económica, ha sido todo el funcionamiento de nuestra interpretación turística.

Esto se podía todavía comprender y disculpar cuando se carecía de medios de transporte. En las viejas diligencias, cuando el trasladarse de Madrid a Sevilla o San Sebastián costaba tanto esfuerzo y tiempo como ahora cuesta el atravesar el Atlántico, no era apetitoso viajar. Ni había capacidad para que lo hiciera todo el mundo. Ahora es distinto.

Y si ocasionalmente, por las herencias y desequilibrios que dejó nuestra lucha, el desplazarse presenta todavía dificultades y entorpecimientos, ha de mirarse un poco hacia después, en la proximidad de un futuro, cuando la normalidad vuelva. Será ocasión —y será moral obligación— de que los españoles practiquen ese ejercicio que ha permanecido, más que abandonado, inédito durante tanto tiempo.

Entonces se verá, por todos los ojos y todos los sentidos, la variedad y todo lo que ella representa y puede reportar. En esta trayectoria, por lo pronto, la intensificación de lo que tiene un valor folklórico, es provechosa preparación de camino, apertura de cauces eficientes.

La danza, por ejemplo, es un símbolo. En las distintas regiones de España se baila con perfiles, aires, expresiones típicas, que no se parecen entre sí. Pues bien: ello es la base de esa conjunción, la razón de una unidad.

Para el mundo, genéricamente, podemos ofrecer una estampa que tiene el encanto, la gracia y el valor de no llevar una monotonía, una uniformidad. Bailes españoles, que, si son distintos, para el espectador ajeno tendrán rasgos y aires, parentescos, un tra-



La gaita, la danza; motivos de música española en el recodo de todos los caminos.



Galicia nos muestra una cantera inagotable de su expresión folklórica. La mujer gallega conserva como un legado el indumento tradicional.

zo que los hace ofrecer ese sello que es el que más interesa: el de ser españoles, inconfundiblemente nuestros. Y luego, en nuestra propia apreciación, más localizada, su abundancia varía de matices.

La nota folklórica, que está de moda cultivar en los espectáculos, en las presentaciones, como esa que ha llenado todo el verano un teatro de Madrid, con la figura de tanto atractivo, de tanta singularidad artística, que es Lola Flores.

Se ha depurado felizmente este arte. No es la antigua forma, que caía en el achaque de la «españolada». Españolismo, que es otra cosa. La reunión de los rasgos, de las diversidades, de las costumbres. En la danza se acusan muy especialmente. En la canción, también. Es satisfactorio que, en tanto los españoles no pueden moverse, dentro del ámbito nacional, con la frecuencia y holgura que un turismo intenso determinaría, se ofrezcan los espectáculos de carácter folklórico.

También en el cine cabe hacer mucho. Es el más poderoso instrumento de enseñanza práctica, de divulgación plástica.

Se incurre demasiado en la debilidad lamentable de hacer comedias fotografiadas. Teatro cinematográfico.

La pantalla puede y tiene que presentar esos matices, dar testimonio y difusión de las modalidades. Para que nos conozcan bien en el exterior. Para que nos conozcamos mejor nosotros mismos.

Hay que reforzar esta línea de acción. Fomentar el cultivo de lo que da idea de costumbres, canciones, bailes populares. Del mismo modo, todo lo que se haga para vivificar una literatura regional será plausible.

Han desaparecido aquellos novelistas que concretaban su obra a los ambientes de una ruralidad determinada. Los Peredas, los «Clarines», los Palacio Valdés, el mismo Galdós.

En España, después de nuestra Cruzada, se han operado, venturosamente, grandes revisiones.

Hasta ahora se ciñeron, y ello es explicable, a cuestiones económicas, políticas, industriales. Era lo más urgente.

Pero todo tiene su tiempo, y su ciclo. Las cosas espirituales no han quedado estancadas.

En los libros, en el teatro, en el cine, en esos conjuntos de expresión y estampa folklóricos, hay mucho que hacer.

Esperamos que se haga. Y ayudemos todos a que así sea.

Ex libris

Son como el emblema de la personalidad de aquel o aquellos que lo emplean; para que no pueda dudarse de ello llevan la leyenda como rúbrica, contraseña a la vez de la sementera ideológica del libro.

Colaboran en su formación la prosapia y lo imaginativo, el arte y la psicología dinástica, la originalidad y la concisión.

Por lo que antecede, ha de llevar el ex libris el nombre de su propietario, merced a la peculiaridad de su dibujo con aquél relacionado, debiendo ser diáfano su simbolismo y no estar recargado de atributos. Remontísimo de origen, el ex libris se halla ya en los más vetustos períodos faraónicos.



Ex libris primitivo. En la simplicidad de sus líneas palpita toda una época en que la heráldica balbuceaba su boga.

En efecto, en el Museo Británico existe una tabla egipcia, de loza azulada, con una inscripción que se atribuye a finalidad rotulativa de caja para guardar rollos y papiros reales. Asimismo existen testimonios que permiten afirmar que los ex libris fueron ancestralmente conocidos en el Japón; pero el más remoto que se conoce heráldicamente es el que forma parte de la colección de la Biblioteca Vaticana, fechado en 1188.

Gran propagación tuvo el ex libris en la Edad Media, y junto a sus viñetas, orlas y capitulares, se ven los motes, leyendas y divisas de las casas nobles, adquiriendo gran auge con la expansión de la imprenta, pues las etiquetas producidas por procedimientos tipográfico y xilográfico primitivos se irradiaron con rapidez.

Los primeros ex libris que se conocen en forma de etiqueta pegada, se encuentran en los libros que Hildebrando de Brandeburg donó al monasterio de Buxheim en 1480. El grabado representa a un ángel sosteniendo un escudo de linaje.

En Francia, el ex libris más antiguo es el de Juan Bertrand, de 1529, y en Inglaterra, el de Nicolás Bacon.



Ex libris heráldico. Acompaña a la leyenda la firma de Washington. En el ave, el ansia joven de los Estados Unidos, que entonces iniciaban la altura de actual jerarquía.



En este ex libris de Alfonso XIII, las armas se ornan de motivos artísticos, en él se acusa tanto la personalidad del que lo usa como el motivo para que se emplea.

Cierra con broche personal el ex libris conceptos y frases, estudios y pensamientos, donde el autor no dudó en enfrentarse con el lector hasta decirle: este es mi libro y con mi ex libris todo ha terminado.

BREMÓN SANCHEZ



Ex libris moderno con el máximo simbolismo. Junto al árbol que testifica el origen del papel, los libros raíz de cultura; el mozo fornido representa el trabajo apoyado en la industria. Campea el escudo patrimonial de ingeniero de Caminos, a cuyo Cuerpo pertenece el autor. Y el gallo lanza el arrogante clarín de una vigorosa empresa.



Negertiti Reina de Egipto

Mirar a ese pasado es comprender la insignificancia de lo actual

Tell-el-Amarua la vió recorrer sus calles.

Seguramente su cuello de cisne, incomparable, se ladearía, para que la boca, grande y rajada, sonriera a su pueblo.

—Señora de las Dos Tierras, bien amada.

Aqueta-Atón fué su morada. Tell-el-Amarua de hoy. Pero qué importan estos nombres.

Negertiti formaría, catorce siglos antes de Jesucristo, un cuadro encantador rodeada de sus siete hijitas. La dulcísima melancolía que inunda el rostro de esta mujer, posiblemente fuera producida por la tuberculosis. Reina de un país, privilegiado de belleza, su mirada contiene el hieratismo de una diosa fatigada. El encanto de una reina, por virtud de privilegios, próxima a ser divinidad. Mas siempre diosa comprensiva. Ningún otro busto, procedente de la antigüedad, posee un profundo idealismo de expresión tan completo.

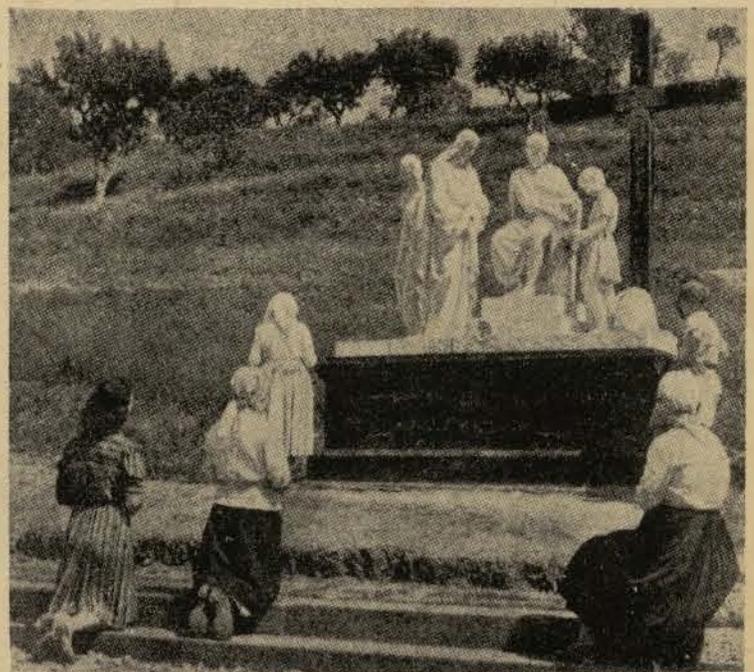
El arte, perspectiva, en ese busto, descubierto por Borchart, un árido de femenina gracia, un inmortal destello de los dones, que dioses impercederos derramaron sobre el rostro dulcísimo de la bien amada.

¡Que pueda Negertiti vivir eternamente! Esto es un elogio traduciendo el buen deseo de quien conocióla en sus tiempos. Canta himnos con dulcísima voz. Y, ciertamente, vive eternamente en su busto, que la Humanidad competente de hoy elogia y reverencia.

Los siglos se convierten en aproximación, no en distancia; se acentúan las reacciones de orden espiritual. Nos comunica sus confidencias y... ¿Quién no repetirá, amando el arte y reverenciando a Egipto y su bien amada reina? Que viva eternamente, y vive. Como a cuanto el arte, elevado a lo sublime, nos ha dejado. Negertiti sonríe al mundo. Columnas portentosas, «Sob» Amaun-Ra.

Lo actual se confunde ante mi vista, semejante a enorme caos de sombras.

A. GIMENEZ MILLAS



El crucero escultórico lleva a la rusticidad del camino los más altos destellos de la inspiración. Después, la plegaria pondrá cercanía de Cielo, para los esperanzados, ante la serenidad eterna, paternal, de Jesús.

Acción

AMAZONAS MADRILEÑAS

Cada día crece más la afición entre las mujeres elegantes por el deporte del caballo, y tanto ha crecido, que podríamos decir que lo ha acaparado. Las escuelas de equitación que hay en Madrid, que son numerosas, están integradas en su mayoría por representantes del llamado «sexo débil». Muchachas modernas, fuertes y airoas, que exhiben a diario sus lindas siluetas de amazona por los alrededores de la capital y por la Castellana...

Según los últimos datos conocidos, pasan de dos millares de muchachas las que todos los días se entrenan y practican la equitación. ¿A qué se debe el auge en Madrid por este deporte, casi en olvido hace muy pocos años? ¿Por qué siendo más costoso, más difícil y, desde luego, mucho más arriesgado que cualquier otro de los practicados por la mujer, como el baloncesto, la natación, el alpinismo o el «rugby», ha logrado conquistar más adeptas? Quizás, precisamente, por todas las dificultades que presenta. El que sea costoso, arriesgado y de dominio muy problemático, no hace sino tentar el amor al riesgo y la emoción de la mujer en general.

El director de una de las más famosas academias de equitación que existen en Madrid, persona muy estimada y conocida en la aristocracia madrileña, nos confesaba hace poco tiempo que la primera ilusión de cuantas muchachas se sostienen por primera vez en la silla es la de saltar. Como es sabido, el salto constituye una de las más arriesgadas pruebas de la equitación; y a juicio de ese mismo profesor, por ello gusta extraordinariamente a las mujeres.

Otro de los motivos del auge del deporte equino hay que buscarlo en que en él las muchachas practican un ejercicio muy saludable, por el que adquiere flexibilidad todo el cuerpo, puesto que todos los músculos entran en acción. Quizás también haya que buscar la causa de esta moda en lo que pudiéramos llamar estética del deporte. Ni el «rugby», ni la natación, ni el alpinismo, etc., brindan a la mujer moderna el lucimiento personal como la equitación. Una bella muchacha, sobre todo si es rubia platino, vestida de amazona, que es un atuendo que favorece en general a todas las mujeres, montada a caballo, ofrece una estampa que no puede superar ninguno de los otros deportes femeninos.

F. DE VELASCO

La bellísima señorita Lolita Jacqueline Heligon, que recientemente ha contraído matrimonio con el canciller de la Embajada de la Argentina en Madrid, don Mario Veronelli.



La bella señorita Angeles Rubio Goux y don Sebastián Souvirón Utrera, que recientemente han contraído matrimonio en la iglesia de Santa María de la Victoria, de Málaga.

Con asistencia del excelentísimo señor Ministro secretario general del Partido, se celebró el enlace matrimonial de la señorita Natividad Velandia con don David Jato.



La bellísima señorita Elena Español y Vélez, hija del conde viudo de Guevara, y don José María Guerrero Curbera, durante la ceremonia religiosa, celebrada en la Concepción.

COMPRA-VENTA
DE
ALHAJAS

JOYERIA ISABELINA

PLAZA MAYOR, 23
TELÉF. 23267
MADRID

Decoración de interiores

La Moda SOMBREROS

El mueble refleja la civilización a través de sus alternativas. Volver hacia atrás es ir adelante. La moda se inspira siempre en lo viejo. «Renacimiento», «Neo clásico», ¿no quiere decir «volver lo muerto», ser «nuevo lo viejo?»

Para tener una idea de lo que es hoy la decoración, no hay más remedio que conocer su historia. Y así conoceremos igualmente cómo será mañana.

Hay en esto algo de la filosofía de Pitágoras (580-500); primero el uno, luego el dos, y así sucesivamente. («El número uno, que es el origen de todos los números.») A los números pares corresponde lo ilimitado, lo malo, lo curvilíneo, el movimiento, lo tenebroso y lo femenino; a los impares, lo contrario, etc., etc.).

Por esto, este capítulo primero ha de tratar de los más elementales monumentos, ya que el mueble es un monumento pequeño.



Encontramos como más elemental mueble la «piedra» en que se sentaban los nómadas, y hay que suponer que en la Edad de hierro sería también de hierro, aunque no fuese de tubo; posteriormente, con la vida sedentaria, llegó el mueble propiamente dicho.

Es fácil comprender que los primeros muebles no eran portátiles; a medida que han ido civilizándose las gentes, los muebles se han hecho más móviles, y llega, con el autogiro y el helicóptero, el mueble volante. Aquí se resume toda la historia del mueble.

Pero marchemos despacio; hemos dejado ya sentadas tres épocas de muebles: el mueble de la Edad de piedra, el mueble de la Edad de hierro y el mueble de la Edad del mueble. Pero ya que están sentadas, dejémoslas que esperen y echemos una carrerita de unos miles de años, hasta encontrar el mueble de lujo en el *Arte egipcio*, que es el que conserva mayores muestras; su esplendor

Por R. NAVARRO Y N. BREMÓN

permitted emplear buenas maderas: ébano, cedro, acacia, que iban, además, recubiertas de metales preciosos.

La sequía del suelo ha permitido también conservarlos en mejor estado que en ningún otro pueblo.

Hagamos otro paréntesis, a propósito de sequías, recordando nuevamente a Pitágoras: en Egipto, la necesidad de medir el terreno, después de las inundaciones del Nilo, había favorecido notablemente las disciplinas matemáticas. Los trabajos manuales se dejaban a los esclavos; el gramático, el calculador, eran esclavos—algo así como maestros, «escribientes» y «contables», y no es de extrañar que donde había obreros matemáticos hiciesen las maravillosas proporciones que caracterizan los muebles de esa época. La proporción es el primer encanto del mueble.

Lo solemne en la composición y en las líneas fué el sello que, unido a la grandiosidad, caracterizó el arte egipcio.

Examinemos esta silla, magnífica muestra del estilo.

Tiene el aspecto de una banquetta con respaldo. (El primer asiento fué la banquetta, luego la silla y el sillón, por sucesivas mejoras para más comodidad.)

Las patas son copia fiel de las del león, lo mismo las de delante que las de atrás, apoyadas en cilindros.

Tejido en el asiento.

Lleva dos respaldos: el uno, en que se apoya el cuerpo, con una señalada inclinación hacia atrás, buscando la comodidad, y el otro, que se une al anterior en lo alto, nacido rectamente de las patas traseras, en las que se afirman, con la misión de dar solidez y estabilidad al primero.

Este mueble, que yo he copiado para ustedes, se encuentra actualmente en el Museo del Louvre.

Había en esta época muebles de muchas formas, que no hemos de describir ahora, pues sólo pretendo que mis lectores sepan distinguir, al final de estas charlas escritas, entre un mueble español, francés, inglés, etcétera, y dentro de cada país las épocas y estilo. Ahora bien; los estilos siguientes han vuelto muchas veces al egipcio, y nos encontramos con garras de león en los muebles ingleses, y el metal, aplicado sobre madera, en el reinado de Napoleón I.

Es natural que ocurra al principiante confundir un mueble de estilo imperio con uno egipcio. Es natural, pero hace feo. En los próximos números nos extenderemos ampliamente sobre estos estilos posteriores, derivados de aquél, como el tres del dos y del uno, que por formar parte de los decorados modernos es preciso conocer perfectamente, no sólo para juzgar la casa del vecino, sino para aprender a decorar la nuestra y a reírnos si vemos en una película al cardenal Richelieu sentado en un «fauteuil directorio».

Antes de entrar en la descripción de esos muebles tan vistos, góticos y de renacimiento, que conocemos por las copias abundantes que de ellos se hace en nuestros días, hemos de decir algunas cosas sobre el esplendor antiguo, del cual nos despediremos para pasar como podamos por la monotonía de la Edad Media hasta alcanzar nuevamente vestigios de resurrección.

Fuó el Arte griego el que acabó modificando, no sin trabajo, el Arte egipcio. Para el siguiente capítulo tenemos el período griego, con sus grupos cosmológico, antropológico y sistemático, que coincide con otras tantas épocas de muebles, y, por último, el período helenístico-romano, para terminar con la historia antigua del mueble.



Delicado y elegante modelo, con torzada de satén blanco y negro y juego de flores en el mismo color.



Muy en boga este modelo, de paño con cinta marrón y blanca. Bordillo de lana, también blanca, con lazos.



Adorno modernísimo, de hoja estriada, hace más elegante este modelo de tarde otoñal.



«Tengo en mi poder un magnífico lazo de hispanidad con América:

«Por Castilla y por León...», del poeta novel tudense José María Álvarez Blázquez.

Es la inmortalidad de Colón llevada a la escena.

Sólo espero el merecido apoyo oficial para su estreno solemne», nos comunica

Társila Criado

conjunto, a base de los nombres de Carmen de Lucio, Ena Sedeño, Julio Francés, Alfonso Candel, María Santoncha, Carlos Oller, Juan Catalá, José Mérida y Matilde Vilariño. Decora, Resti, Amueblan, Vázquez y Menjibar.

Madrid tiene nueva ocasión de ver gran teatro, y debe responder a tan generoso propósito. Trátase de todo el prestigio de la escena española, centrado en un drama extraordinario y una compañía notable; de la exacta trayectoria a seguir.

Oigamos a Tarsila:

—¿...?

—Mis autores, los de mayor calidad; mis obras, las más exquisitas. Cuando más noto mi vocación teatral es al formar repertorio. Previamente he estudiado, en detalle, la obra y sus personajes; he tratado de penetrarme con la ética y sentido que el autor quiso imprimirles.

—¿...?

—Voy hacia el personaje, rehuendo que éste se limite a llegar a mí. Ahondo a mis compañeros sorprendiendo su temperamen-

to, orientando su comprensión interpretativa, sin coartar el desarrollo de su exteriorización personal, con lo cual consigo la conciencia del actor.

—¿...?

—El público—pese a la mucha desorientación de lo mediocre—anhela asistir a espectáculos de arte puro. La verdad artística carece de época y moda; acaba siempre por imponerse, porque el incentivo de los sentidos se relega ante la altivez del espíritu, ansioso del manjar de la emoción. Por eso, el espectador responde tenazmente a la calidad.

—¿...?

—Una de mis mayores aficiones es el encuentro con grandes actrices y actores del pasado, a través de sus biografías. Recuerdo la impresión que me hizo leer lo dicho por la Duse, de que la actriz debe «relegar el relieve de su traje ante la grandeza de su momento». ¡Gran realidad, créame! Vestir bien las obras, desde luego; pero no hasta el punto de presentar la escena al público como una exhibi-

«Voy hacia el personaje, rehuendo el que éste se limite a llegar a mí», y al encontrarlo piensa que «el teatro, a más de educar, tiene por misión expresar la idea».

Para Tarsila, la actriz de la emoción y la sonrisa, el Teatro, más que una vocación, es toda la vida. Postpone el lucro; busca la dignidad de la escena y el contacto con sus grandes creadores; no se limita a estremecer al espectador con el soberano escalofrío de su personalidad; dirige sus obras, alecciona a sus compañeros, disciplina la expresión ante el alma de la comedia, se liga a la clásica majestad del pasado y persigue la eternidad de la sensación; subraya cada frase con un nuevo gesto, y concede a la entonación y a la actitud supremo valor.

—Antes que mujer soy artista. Mi feminidad orientó la ternura con que cuido la actuación—nos dice.

En efecto. Ahora, en el Infanta Beatriz, ha ido en busca de don Miguel, y fomenta el emotivo silencio del público con «Mancha que limpia», la centenaria obra de las máximas dificultades expresivas.

Su «Matilde» tiene decisivos matices; es precisamente la soñada por Echegaray. Responde a su entusiasmo un selecto

ción de alta costura, dando motivo a que, en cierto modo, olvide éstas las bellezas de la acción. Ser guapa y distinguida es diferente de ser artista, porque una de las más salientes características del Arte subsiste en su intimidad.

—¿...?

Si tuviese dinero, tendría teatro de mi propiedad para cultivar con preferencia el estilo clásico, donde hay que buscar, realmente, la universalidad de nuestras joyas escénicas, las que más dignifican. ¡Lo español, clara linfa para beber maravillosas audacias!

—¿...?

—Claro. El teatro, además de cátedra de buen decir y buen hacer, es expresión de vida, la cual debe trasladarse a él íntegramente.

El autor concederá a la obra teatralidad; el actor, humanidad. Yo, al hacer un personaje, lo vivo de tal forma, que su conflicto me ocurre a mí.

—¿...?

—Reír y llorar son las decisivas metas de la sensibilidad.

Por comprenderlo así, me va tanto lo cómico como lo dramático, aun cuando prefiero esto último.

Creo que el verdadero teatro palpita en ello.

—¿...?

—El drama es tan antiguo como el mundo, y terminará con él; podrá, si acaso, cambiar de ropaje; pero su fuerza honda permanece.

A los autores que califican sus producciones de dramas modernos, sería bien preguntarles si lo hacen pensando en el sastre antes que en la obra.

—¿...?

—Me encanta decirlo. El teatro español es, el mejor del mundo, sin titubeos.

¿Que darían de sí grandes celebridades extranjeras, cuyas temporadas empiezan y acaban a base de una programación de cinco o seis estrenos, si tuviesen que someterse a un término medio de veinte obras al año, que cualquiera de nuestras primeras figuras efectúan con asiduidad, de matices absolutamente dispares de una a otra?

Nuestra escena debe orientarse en estricto sentido español, reduciendo hasta el máximo la aportación de traducciones, haciendo cuanto sea preciso por fomentar la salida de nuevos valores, incluso por existencia de teatro exclusivamente destinado para noveles, con prestigioso aliento y recto espíritu de selección, propendiendo a culturar al público y estimular al autor que comienza.

—¿...?

—Enorme. La responsabilidad ante el público se sabe dónde se inicia, mas debe ignorarse dónde termina; a mi juicio, carece de final.

El público manda y tiene derecho a exigir; y el actor debe concebirse por vocación, no por vanidad o simple lucimiento.

—¿...?

—En el teatro, la naturalidad no puede ser absoluta, pues tiene como principal exigencia el arte por el arte, y las concesiones a la teatralidad son por eso mismo esenciales. El espectador trata siempre de admirar al personaje o sentirlo a través de la sensibilidad del intérprete; de ahí proviene el que las grandes obras

queden realizadas por la personalidad del actor y pueda recordarse, por ejemplo, el «Tenorio» de Morano, de Díaz de Mendoza; «La dama de las camelias», de Sara Bernard.

—¿...?

—Con relación al decorado debe procurarse que la originalidad no desvirtúe el ambiente, primer plano de la acción, dándose, por lo tanto, a éste merecida preferencia expresiva. El detalle constituye la buscada pincelada teatral, y yo lo considero tanto en el montaje, que en muchas ocasiones he suspendido un estreno hasta tenerlos todos acotados. La estética teatral está constituida por una serie de circunstancias en cuyo realce tiene tanta importancia la frase o el gesto como el búcaro.

—¿...?

—De aquellos admirables conjuntos en que todos los personajes tenían su actor, ¿qué queda? ¡Bien poco, en verdad! Esta es una época de primeras figuras, por lo visto, y en el afán de serlo, muchas que adolecen de falta de veteranía se convierten en cabezeras de cartel. Así, la profesión, indudablemente, se perjudica, obligando incluso a los autores a mermar el vuelo de su inspiración en el conjunto de la obra por falta de ese prestigioso e inteligente acoplamiento, merced al cual, cada tipo, incluyendo al en apariencia insignificante, contribuye a la altura e interés psicológico de la producción.

—¿...?

—¡Debatido tema el del novel! Yo leo todo lo que me presentan, especialmente si se trata de desconocidos, pues está en ellos la buscada renovación contemporánea de nuestro teatro.

Atestigua lo que digo, que naciones como Francia, Alemania e Inglaterra, sostienen prestigioso teatro para estreno de noveles, apoyado eficazmente por el Estado, de donde surgen valiosas producciones para el repertorio nacional.

¿Por qué no seguir tan loable manifestación de realce artístico en España?

Ahora mismo tengo en mi poder un altísimo poema escénico, que con el título de «Por Castilla y por León...» ha escrito, con acertada inspiración, el poeta gallego José María Álvarez Blázquez, desconocido hoy, pero mañana, si se le da oportunidad, le aseguro muy destacado.

La obra glosa la grandiosa empresa del Descubrimiento, y cada uno de sus momentos escénicos constituye una estampa magistral.

Sólo preciso para su estreno del apoyo oficial, y obtenido éste, la obra significaría un acendrado lazo de exaltación, imperial y artístico, con Hispanoamérica. ¡Ojalá se culmine mi anhelo para bien de España!

Sugestivo el tema: La inmortalidad de Colón, llevada a la escena. Si la historia brillante de Társila Criado no la hubiese ya consagrado como nuestra primera dramática contemporánea, la empresa a que hoy pone sus afares la consagraría como la más firme mantenedora del prestigio del género para el que, allende las fronteras, jamás tuvimos rival. Hacemos votos por el feliz arribo al puerto del triunfo de este nuevo «Colón» que de tierras gallegas y de la mano de Társila avanza presto hacia las candilejas.

J. B.



Társila Criado comenzó su carrera como tiple cómica, saludando al público con la mejor de sus amanecidas, su propia sonrisa.

MÚSICA

Según el refrán, *el pez grande se come al chico*, y nosotros opinamos en el tema que nos ocupa todo lo contrario: que el chico se come al grande. Veamos el ejemplo:

En el Real Club Náutico de San Sebastián, durante la temporada de verano, actúan dos orquestas: una de ellas, la de Heredero, y la otra, el quinteto de Rogelio Barba; siendo el repertorio de la primera mucho más extenso y moderno, cuando actúa, casi todas las parejas se quedan sentadas en sus mesas, hablando hasta del tiempo, y, sin embargo, cuando le toca el turno al quinteto de Rogelio Barba, todo el mundo se lanza a la pista con verdadera ansia de bailar, aprovechando esta actuación del quinteto. ¿Por qué?

La única explicación consiste en que todas aquellas agrupaciones musicales que están formadas por muchos elementos, aunque sean y tengan una solvencia musical reconocida, carecen en absoluto de ritmo, tan esencial e imprescindible en la música moderna.

Un segundo ejemplo más actual, que viene a afirmarnos todo lo anteriormente dicho, lo constituye el debut de la or-



questa Gran Casino, con la diferencia de que a ésta le falta el repertorio que posee Heredero. Hay que tener presente que un quinteto se puede defender con cualquier partitura, pero que una orquesta de «jazz», en toda la extensión de la palabra, tiene que elegir con mucho cuidado las obras a interpretar, cuidando mucho de la instrumentación, hasta ahora tan regular y deficiente, y, sobre todo, de ese ritmo tan característico que necesita este género musical.

Por todo esto consideramos de gran eficacia los conciertos matinales de «jazz», para que el público aficionado sea el propio jurado, dando su aprobación con uno de esos cartelitos que se colocan en las taquillas de «No hay billetes», o, por el contrario, su descontento, con otro cartelito que diga: «Hay todas las entradas que se deseen». Y de gran eficacia al mismo tiempo, para que sirva de estímulo y aliciente a todas las orquestas de Madrid y de España.

En números sucesivos iremos tocando todos aquellos temas relacionados con la música de «jazz», que no son pocos y que tanto la perjudican; pero antes de cerrar este artículo queremos hacer patente, a través de estas líneas, nuestro desagrado hacia esas casas de discos que, a través de la radio y con el nombre de últimas novedades, nos presentan siempre con gran monotonía discos que carecen ya de la citada novedad y que impiden a sus oyentes estar al tanto de las verdaderas novedades que las casas editoriales, no regateando esfuerzos, proporcionan al público español.



EXOTISMO RÍTMICO

¿Cómo no iba a constituir uno de los grandes motivos musicales el cultivo de lo exótico, si ir en busca de la invulgaridad, la primera senda de lo desconocido, es merma principal de las grandes apatencias del hombre?

La pesada muerte del silencio monacal asiático, ese habitante que impresiona, poseo de las ciclópeas residencias de la prez, ordena altiva ante la infranqueable y cerrada puerta-losa de un mundo distinto. Los monjes de Buda se enmascaran ante el pueblo con caretones deformes y vestidos cortados por la extravagancia; cada carátula simboliza una pasión. Pronto comenzarán a danzar con el ritmo impresionante de la conciencia atormentada. En el desfile de posturas de la danza ritual, hecha de contorsiones que estremecen, los adeptos quedarán preparados para percatarse de los tormentos interiores que pueden emanar de la tentación. Vendrán, por último, los espíritus del bien, y entablarán contraste de fortaleza para que los negativos se vayan retirando, y la pantomima surgirá aleccionadora una vez más.

Entretanto, para acompañar a la danza, músicos lamas especializados harán sonar las trompetas del arrepentimiento; largos tubos de barro cocido, de temple especial, que se van ensanchando desde la boca para producir un sonido de escalofrío, bronco como el imperio de la justicia, hiriente como la espada del deber; meliflúo como la voz del desvarío, suave como el alerta de la virtud. El misterioso eco de Asia vetusta se filtra de manera auditiva.

Otro plano. Europa, América. En la suntuosidad del salón de noche, elegante, la orquestina trae ecos de trópico; la cadencia es amor, deseo, nostalgia, duelo delicioso de ellas y ellos para terminar ¿queriéndose mucho? ¿Quién sabe!

El «jazz», cocina música, golpeando el sonido para esclavizarlo al ritmo. Cuenta secretos de viento el violín, no resignado a dejar de ser sentimental. El saxafón, envidioso de él, inventa mimos al arpeggio, y más modestos los palillos isleños, se li-

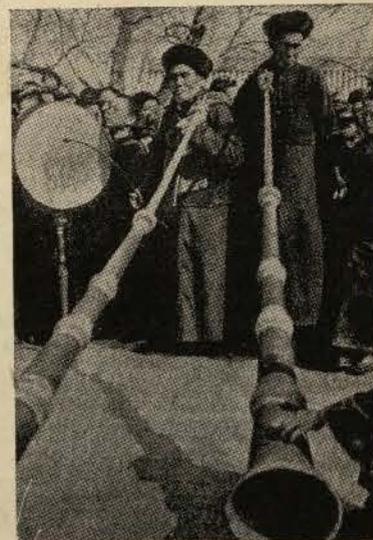
SABIA USTED...

QUE el New Yorker, el mayor hotel de Nueva York, obsequia a sus huéspedes con música de «jazz» retransmitida a todas las habitaciones, interpretada por magos de la batuta, entre los que destacan Paul Whiteman, Shep Fields, Larry Clinton, Abe Lyman y, últimamente, Benny Goodman.

QUE se encuentra en Tánger el ya veterano Louis Armstrong con su formidable estilo denominado «Chicago Style», y que consiste en lograr el máximo sentimentalismo empleando el mínimo de notas.

QUE en el cabaret «Lido», de París, actúa una pareja de baile que interpreta el famoso pasodoble «Mi jaca», vestidos de baturo y con mantones de Manila.

QUE en el «Verolina», de Berlín, nuestra compatriota Rosita Serrano cosecha éxitos formidables, parecidos a los que obtiene Rosita Abril en el «Tanagra», de París.



mitan a remedar sonidos opacos. Exotismo rítmico. ¿Para qué?...

Sigue manteniendo el mundo su derecho a temer y a soñar.

MICA.

SEMIFUSA.



Su volapié...

DECIMOS adiós a un torero de limpia y clara ejecutoria: ¡Adiós a Villalta! Al «maño» que más orejas supo cortar en Madrid, poniendo para ello, en 52 toros al menos, el corazón en la punta de su estoque. Se va del toreo rodeado del afecto de la vieja afición y ante la sorpresa de la juventud que se asoma a los ruedos. ¿Cómo pudo lograr Nicanor tamaña popularidad sin estilismos ni malabarismos al uso?, se preguntará la joven afición. Y la respuesta tampoco puede llegar a convencerle. Para su comprensión habría que retrotraer el toreo a lo que ya parece imposible: a la presencia en la fiesta del elemento Toro.

Los que aplaudimos su retirada en Madrid y los que, por último, han ido a Zaragoza a decirle el adiós del toreo definitivo, son ya de los «viejos», de los que aún quedan sabiendo lo que supone para la fiesta este eclipse definitivo.

Algo así como la última piedra monolítica del toreo sin trampa. ¿Quién sustituye a Villalta? Hasta ahora, ¡nadie!

Como quedaron sin continuidad los que antaño fueron desapareciendo de los ruedos. Y a esos nos sumamos, sacando el moquero y pidiendo para el maño «la oreja de oro» de una época de hombría que hace crisis...



El torero más gitano de todos los gitanos, Joaquín Rodríguez «Cagancho», ha cerrado la temporada de Madrid realizando dos superiores faenas y ejecutando la suerte del volapié a la perfección. Antes ya había dado paso a otro gitano, al «Albaicín», nuevo en Madrid hasta el día de la alternativa. Con ellos alternó «Gitanillo». Terna de gitanería, en la que lo clásico y lo cañí hizo conjunción tan sólo en un gitano, en el rey de la gitanería, el «señorito Joaquín».

LA DESPEDIDA

DEL «MAÑO».



y la última oreja.

El colista del escalafón

DE becerrista afortunado a novillero de no menos fortuna, fué y vino por esas plazas de provincias este Rafael Albaicín que el domingo, y a fin de temporada, tomó la alternativa en Madrid. Día memorable para el fútbol madrileño; el partido Madrid-Atlético supo arrastrar al público hacia el campo de los deportes, relegando la presentación y alternativa del último de los gitanos a un segundo plano de sus preferencias.

Para los miles de espectadores que decidieron por el campo de Chamartín, nuestra más cordial felicitación por su ausencia de esta efeméridas taurina. Verde por completo este Albaicín, de blanco y negro vestido, apenas si dió de sí más que frialdad y serenidad ante el momento para él solemne. De torero, de matador de toros, no pudo demostrarnos nada. ¿No hubiese sido más oportuno ofrecerse a Madrid como afortunado becerrista y no menos afortunado novillero? El último de los doctorados en Madrid sólo ha conseguido con ello el ser «colista» de un escalafón, de por sí cerrado a todo oportunismo. El tiempo le sacará de su error de hoy. Y sino, para cuando termine «la Copa» ya hablaremos...



Manolita Iglesias Muñoz

No naciste para descollar en el mundo por méritos de re- lumbrón, sino para el reinado de la intimidad, que es el que en realidad te es afín.

No obstante, tu pensamiento, dentro de tu naturalidad, vuela muy alto, que no tienes poco de soñadora y es bien interesante tu fantasía, suscitada con el menor pretexto.



Detallista, metódica, femenina, mimosa, de inteligencia despejada, de curiosidad innata, comedida para decir y hacer. Por no discutir, llegas hasta a perder de tu derecho, en la mayoría de las ocasiones, y tratas de que los que te son queridos se lleven bien y sean dichosos.

Discreta en el vestir y el comer. Tus vestidos son elegantes por lo sencillos, y la preferencia de tus comidas, casera.

Encantada de sentir la convivencia con la Naturaleza y realizarla asiduamente, razón por la que te atraen las excursiones, los días claros,

las flores chicas —claveles, nardos, azucenas—, los colores diáfanos —blanco, rosa pálido y azulina—, los collares y brazaletes de fantasía, a base de banderitas, anagramas o abalorios chicos.

Cuando ames lo harás con intensidad y lealtad, dentro de la característica de lo cariñoso.

Lo que más admiras en el hombre es la honradez, la educación y la hombría; en la mujer, la feminidad, y la inteligencia en ambos.

Naciste tierra adentro, en paisaje sobrio, sereno. Gran fidelidad para retener el recuerdo. Tus lecturas son amenas, sencillas y emotivas. Tu destino, excelente. Tu planeta, Venus.

MERLIN

Comunica a sus muchos consultantes que aquellos que en lo sucesivo deseen supere a su favor el acoso de respuestas que exige esta página, pueden dirigirse a él, a esta Revista, a fin de que reciba la solicitada amplitud fuera de la misma. También proporcionará estudios fisiológicos del carácter e inclinaciones similares a los de los grandes artistas cinematográficos publicados con anterioridad en TAJO, siendo preciso que el interesado envíe fotografía, respaldada con nombre, apellidos y domicilio del consultante que en ella figure, así como horóscopos (nombre, apellidos y fecha de nacimiento) y estudios grafológicos (nombre, apellidos y rúbrica). Queda así complacido el nutrido número de los que, en tal sentido, le vienen escribiendo a diario.

MOTI.—Si pudiesen sonar tus pensamientos tendrían cascabellos de plata los de tu alegría, pues ya que esforzaste para ponerte triste. Adoptas como hábito temperamental el optimismo, y quizá a causa de ello te resulta tarea fácil el vivir, pues lo dominas siempre con la oportunidad de una sonrisa y sueles decir: «Bah, qué importa: mañana será mejor!», si

las realidades no son idénticas a tus deseos. El Sol te vió nacer, dándote su influjo favorable y bienhechor y deparándote mucha suerte, predominio y riqueza. Tu día, el domingo; tu hora, la de las doce del día; tu estación, el estío. Tu metal, el oro. Tu sensibilidad física y reaccional radica en el corazón y la cabeza, por lo que eres emotiva y consciente. Tu gema, el diamante. Tu flor, el girasol. Tu piedra, el mármol grisáceo.

TUTONA.—Afinidad con la prisa, mejor dicho, el vértigo, pues tanta es la tuya. No podría uno imaginarse una mujer-cita que mejor sintiese y expresase el ritmo del momento, la despreocupación elegante. Por eso, sin duda, cambias con harta frecuencia de peinado y de peluquero, costurera, manicura, etc. Mercurio te hace variable e inconstante, así como inteligente e imaginativa. Tu día, el miércoles; tu hora y estación, cualquiera, si acaso la de tu triunfo personal. Tu número, el 17. Tu sanidad, el pulmón. Tu piedra, la turquesa. Tu flor, la lila.

Vosotros y el mago Merlín

20 duros por el final de una novela

Una vez terminada la encuesta que en TAJO ha venido apareciendo bajo el título de «¿Cómo redactaría usted una declaración amorosa por telegrama?», pasatiempo que mereció el favor de nuestros lectores, hasta el punto de recibirse en esta sección más de doscientas soluciones, hemos inaugurado otra, en la que damos ocasión a cuantos se encuentren en condiciones de solucionar la situación difícil y embarazosa de unos personajes imaginarios con un final novelesco.

Nuestra encuesta lleva por título «Una novela sin final». Y para la mejor solución que de ella recibamos tenemos a disposición del feliz literario un premio de CIEN PESETAS.

Esperamos, pues, recibir de nuestros consultantes un envío acompañado del cupón correspondiente, y dirigido al «Mago Merlín», de una cuartilla, que puede ser escrita a mano, en letra clara, o media a máquina y a dos espacios, con el final que, a su juicio, merezca la novela sinóptica que hoy publicamos... sin final.

Prevía selección, iremos publicando, a partir del 30 del actual, los trabajos que vayamos recibiendo, y con esta selección, un Jurado competente dictaminará sobre la mejor solución recibida.

Pensamiento: «El ingenio en Cuba es una plantación de tabaco: en la vida, un cimiento del éxito.»

UNA NOVELA SIN FINAL

El tren pinta con humo quimeras de viajes en el lienzo azul del firmamento. Sigue con sus engranajes el «jazz» de la velocidad.

Paisaje de contrastes. El árbol es arpa de primavera; la llanura se extiende tranquila respaldada por la montaña.

Un vagón de primera. Lucy y Juan Luis por únicos ocupantes. Ella huye del hastio de su dinero; él, de una desilusión reciente.

Y en dos preguntas triviales se enredan, poco a poco, las confidencias.

Final de trayecto. Un pacto; escribirse. ¿Por qué? Quizá para poder continuar la ilusión no buscada del viaje.

(Carta)

Alava, 7 de Septiembre de 1943

Sr. D.

Juan Luis Artibay Villargui

Madrid

Lucy

Peletería del Carmen

S. PASCUAL

Pieles finas

Carmen, 12 - Telef. 12021 - Madrid

Dos, tres cartas cruzadas. El no ha respondido a la última. Ella espera. Tampoco. No podría explicarlo, pero se siente incapaz de callar. Y escribe otra originalísima...

El sonríe complacido. Tampoco Juan Luis ha olvidado. Pero hay que responder a la originalidad con la originalidad. Y redacta el siguiente telegrama:

(Telegrama)

Alava

Lucy

Calle del Arzobispo, 4

Juan Luis

¿Cómo termina?

Aquí están los veinte duros.

Confidencial a mi Reja

EL HOMBRE ES UN ESPACIO HUECO.—Olvidemos por un instante el alma humana. Consideremos al hombre físico como

síntesis de los tres reinos de la Naturaleza. Y observaremos que...

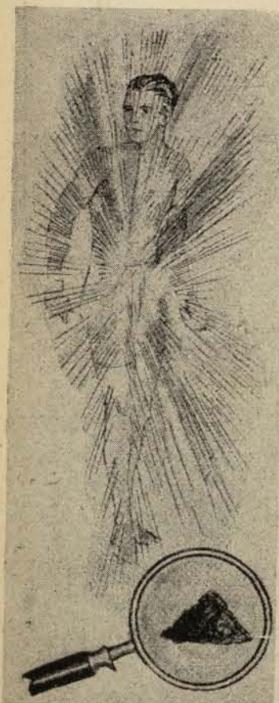
Conociendo el número aproximado de moléculas de cada una de las partes de nuestro cuerpo, el peso de cada una, la composición formativa de carbono,

Núcleos en negro y electrones en blanco. 1 por 100.000 en diámetro del átomo.

oxígeno e hidrógeno, y que la densidad media del cuerpo humano viene a ser la misma que la del agua, podemos demostrar que sólo una pequeña parte de su volumen está molecularmente ocupada y que el resto es sólo un espacio hueco, una cosa vacía. Los átomos están íntimamente unidos en la molécula, y no hay que tomarlos en consideración; pero cada uno se compone de un núcleo y de uno a un ciento de electrones, todos de 1/100.000 en diámetro del átomo.

Si consideramos un átomo con un término medio de veinte electrones y un núcleo, tendremos que una parte en cincuenta billones del volumen del átomo está ocupada.

El cuerpo humano, por consiguiente, se compone de una parte de materia en 5.000 billones. Si las fuerzas ejercitadas por



Si las fuerzas atómicas nos faltasen, el volumen de electrones formaría un montoncito de 1/100 de una pulgada de alto.

CUPON N.º 38

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

Mati Santibáñez

Estaba allá arriba el brindis del sol de Andalucía, cuando llegaste a Sevilla al acercarte al mundo. En la reja de tu casa, blanca como amanecida de mayo, la primavera te piropeaba con claveles, para copiar el color de tus mejillas. Y cerca, muy muy cerca, hablaba de amor una guitarra, para amadrinarte con melodías de Arabia.

Así naciste, imaginativa, soñadora y apasionada, en uno de los jardines más lindos de España.

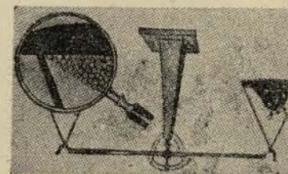
Conoces a fondo lo que vale vivir y esperar. Permíteme que, al leer tus facciones y escuchar cuanto me dicen, te afirmo te espera, en esa emoción sincera con que amas al arte, un rosado futuro, pues cada oportunidad de actuación que te ofrece da motivo para que más se muestre tu personalidad, de amplias posibilidades expresivas.

Sigue manteniendo esa fe en ti misma y considerando como meta la nobleza de tu ambición, que ha de depararte esa oportunidad cinematográfica que ansias, quizá más pronto de lo que esperas.

Cuando llegue, tus ya nutridos admiradores, los que te siguen a través de tu presencia en la pantalla, elogiándola, advertirán mejor tu temperamento emotivo, curioso, femenino, simpático, añorado, íntimo, sentimental, voluntarioso, selecto, inquieto, elegante, dotado de las más sugerentes reacciones para la realización del personaje.

Y como distintivos que ambientan tu personalidad, no he de terminar tu bosquejo sin citar tu afinidad con las flores, los pájaros, las tonalidades suaves, el ritmo, lo lírico y lo piétoico; ni esa voz bien timbrada y diáfana, que hace decir a tu maestro de canto: «Señorita, ha elegido usted bien; el cine no sólo es su exacto ambiente musical, sino el espejo en que, reflejada, hallará el ansiado premio de su vida».

Por mi parte, de acuerdo con él, Mati.



Conocemos, aproximadamente, el número y peso de las moléculas de cada parte del cuerpo.

los electrones y los núcleos faltarán, respectivamente, un hombre de 1,80 metros de alto y de un grueso proporcionado quedaría convertido en un diminuto montoncito de electrones de menos de una milésima de pulgada de alto.

Como se observa, físicamente, no somos nada.

de unos... a otros

GOLOND.—Para hacer desaparecer las manchas de hierro de la ropa blanca, sumérganse las prendas en una solución al 2 por 100 de permanganato de potasa durante unos minutos; después enjuáguese y vuélvase a sumergir en una solución de ácido cítrico al 5 por 100, y enjuáguese varias veces.

INDECISA.—Para que las ondas de tu cabello sean más duraderas, te aconsejo lo humedezcas, antes de acostarte, con cerveza caliente. Luego de marcarlas, coloca una peñeta en cada una y ponte redecilla.



CURIOSIDADES

MONUMENTO ORIGINAL



En una de las vías más concurridas de Nueva York se ha levantado un monumento en memoria de las 256 víctimas de atropellos automovilistas en lo que va de año.

CONTRA EL EXCESO DE VELOCIDAD

Recientemente, en Tien-Tsin, en China, un tranvía arrolló a un ciclista, ocasionándole la muerte. Dos días después, cuando la familia de la víctima conducía el cadáver a la última morada, el cortejo fúnebre se paró justamente en el lugar del accidente y el féretro fué depositado entre los raíles.

Como podemos suponer, inmediatamente se detuvo la circulación y se produjo una confusión enorme. No obstante esto, el convoy fúnebre no se puso en marcha hasta que los funcionarios de la Compañía no expresaron a la viuda su condolencia y aquélla hubo recibido una fuerte indemnización.

He aquí una salida oriental que, sin recomendarla expresamente, es de gran elocuencia, dado lo necesario que es acabar con estos accidentes, que con tanta frecuencia ocurren en las grandes poblaciones.

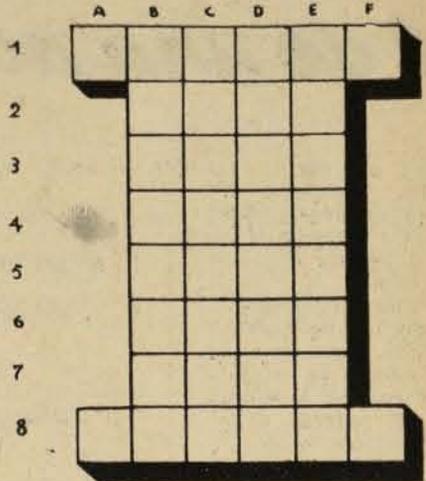
PHANTON LLEGA AL HOTEL



Phanton es un caballo tan maravilloso, que está reputado como el ejemplar más excelente del mundo. La fotografía le muestra llegando con su propietario, Maurice La Garde, al Hotel Auronia, en donde ocupa una serie de habitaciones.

pasatiempos

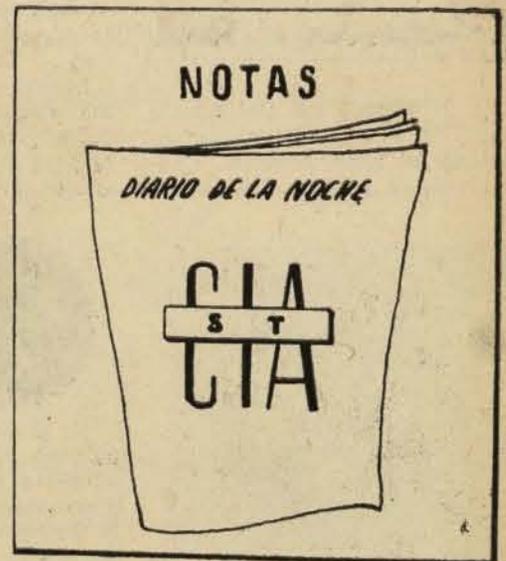
CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Descomposición de la palabra posais.—2: Nombre de célebre teatro de Madrid.—3: al revés, resto.—4: Letras de ojalá.—5: Lías.—6: Sitio donde crían las aves.—7: Al revés, doy.—8: Al revés, contrajo matrimonio.

VERTICALES.—A: Vocal, Vocal.—B: Búscanos sitio para poder estar.—C: Correspondiente al sábado.—D: Dignatarios eclesiásticos.—E: Al revés, acopladas.—F: Vocal, Consonante.

JEROGLIFICO



Episodio de la guerra en España.

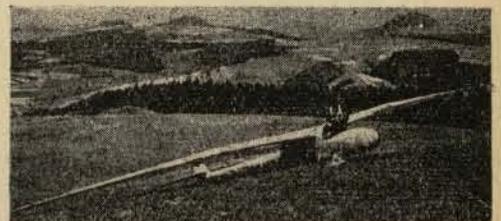
SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1: Reaas.—2: Sot.—3: Cll.—4: Oonolt.—5: Rca. Are.—6: Zar. Sal.—7: Oia. San.—8: Esas. Ro.

VERTICALES.—A: R. E.—B: Escorzos.—C: Colocala.—D: Atinarás.—E: E. O.—F: S. Las.—G: Irás. H: Telar.—I: No.

SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR

«La venta de los gatos.»



Nueva golondrina de acero en blanco, sin requisito de motor; en la post-guerra el automóvil quedará de seguro, así, casi desplazado.



—Se puso a elogiarme la calidad y blandura de la cama, y se ha quedado dormido; ¡pobrecito!



—¡Pero se ha acostado usted en la cama al revés!

—¡Gracias a Dios! ¡Entonces lo que me dolían eran los ojos de gallo y no la cabeza, como me creí al principio!



—¿Pero qué es esto?

—¡Es que me gusta mucho beber con varios amigos!



—Se ha cansado de escuchar infundios. ¿Comprendes?

Ojos misteriosos de Londres

Entra en la 2.^a SEMANA

con un éxito desbordante

en el

PALACIO DE LA PRENSA

«Para los aficionados a las emociones fuertes, esta película puede satisfacer las apetencias más exigentes. En ella podrán encontrar las escenas más terroríficas, pero no de una manera brusca, sino con una gradación inteligente que nos lleva al episodio culminante con la angustia en el pecho.»

Sin embargo, como en casi todas estas producciones, sobre Bela Lugosi triunfa la policía de Scotland Yard, es decir, los buenos sobre el malo.

La película está bien realizada y tiene ese interés de toda la producción de Edgar Wallace, ya que el asunto «Ojos misteriosos de Londres» está tomado de una de las novelas del conocido escritor.—A. B. C.»



LA MARCA DE LOS PREMIOS



con

DRÁCULA

(Bela Lugosi)

Y

GRETA GYN

de la novela de

EDGAR WALLACE



MANOLO MARTIN VAZQUEZ

Ayuntamiento de Madrid